

**RECONSTRUYENDO EL PASADO, SIGNIFICANDO EL PRESENTE: UNA
APROXIMACIÓN A LAS MEMORIAS COLECTIVAS E INDIVIDUALES DESDE
LA LECTURA LITERARIA CON MAESTROS Y ESTUDIANTES DEL
INSTITUTO PEDAGÓGICO NACIONAL**

**STEFANITH GINETH CABALLERO FANDIÑO
JEIMY PAOLA VELANDIA FONSECA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ
MAYO 2017**

**RECONSTRUYENDO EL PASADO, SIGNIFICANDO EL PRESENTE: UNA
APROXIMACIÓN A LAS MEMORIAS COLECTIVAS E INDIVIDUALES DESDE
LA LECTURA LITERARIA CON MAESTROS Y ESTUDIANTES DEL
INSTITUTO PEDAGÓGICO NACIONAL**

PRESENTADO POR:

STEFANITH GINETH CABALLERO FANDIÑO


JEIMY PAOLA VELANDIA FONSECA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA**

DIRECTOR:

ÓSKAR GUTIÉRREZ GARAY

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA
BOGOTÁ
MAYO 2017**

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de líderes</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 95	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Reconstruyendo el Pasado, Significando el presente: una aproximación a las memorias colectivas e individuales desde la lectura literaria con maestros y estudiantes del Instituto Pedagógico Nacional
Autor(es)	Caballero Fandiño, Stefanith Gineth; Velandia Fonseca, Jeimy Paola
Director	Gutiérrez Garay, Óskar
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 96 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	LECTURA LITERARIA, MEMORIAS COLECTIVAS, MEMORIAS INDIVIDUALES, MAESTRO, EXPERIENCIA.

2. Descripción
<p>El presente trabajo de grado fue una apuesta por explorar el potencial de la lectura literaria como recurso didáctico para abordar el pasado reciente de la historia de Colombia, así como la posibilidad de configurar tanto memorias colectivas como individuales a partir de allí. Para tal fin acudimos específicamente a dos novelas de corte histórico o testimonial: <i>Vivir sin los otros</i> (Fernando González, 2010) y <i>el gato y la madeja perdida</i> (Francisco Montaña). Esta experiencia se llevó a cabo en el Instituto Pedagógico Nacional en el 2015 dentro del proyecto de investigación del CIUP titulado: <i>La literatura como universo simbólico en la escuela</i>, a cargo de la profesora Nylza Offir García. Dentro de este marco, se analizaron las memorias resultantes de la lectura literaria de las novelas, las cuales remiten a la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la Unión patriótica respectivamente.</p>

3. Fuentes

Banco de la República. Vol. 23, N° 8. p 21-31. Bogotá, Colombia.

Bruner, J. (1990). *Actos de Significado. Más Allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza, 2000.

Bruner, J. (2002). *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura, Vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bruner, J., *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, 1996

Cabruja, T. (2000). *Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad*. Análisi, 25, 61-94.

Gadamer, Hans. (1998), *Verdad y Método, Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. España.

González, F. (2010). *Vivir sin los otros*. Bogotá, Colombia. Ediciones B.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Niño y Dávila.

Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital (2), pp. 1-11

IDEP. (2012). *Memoria, conflicto y escuela: Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá*. Bogotá: Editorial Jotamar Ltda.

Instituto Pedagógico Nacional (s.f) *PEDMUN, Modelo de las Naciones Unidas*. WordPress y Zerif. Recuperado de: <http://nacionesunidas.org.co/modelos/2014/03/03/instituto-pedagogico-nacional-pedmun/> el 20 de septiembre de 2015.

Jelin, E. (2001). *Historia y memoria social. En trabajos de la memoria* (pp. 63-69).

Madrid,España: Siglo XXI de España Editores.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Cap. 4, Siglo Veintiuno: Memorias de la represión. España.

Jelin& Lorenz (comps). (2004). *Educación y memoria.la escuela elabora el pasado*. Madrid, España. Siglo XXI de España editores, S.A

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*, 87-122.

Malaver, N. (2013). *Literatura, Historia y Memoria*. Hallazgos, 20, 35-47.

Martínez, T. (1986). *La batalla de las versiones narrativas*. Boletín cultural y bibliográfico,

Mendoza García Jorge. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa.

Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.

Piglia, R. (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio y cinco dificultades*.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora. Papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.

Rosenblatt, L. (1988). Writing and Reading: The Transactional Theory. TechnicalReport, 13, 1-24.

Ruíz, A., Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos aires: Paidós SAICF.

Sacavino, S. (2015). *Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia*. Folios, 41 (1), 69-85.

Suárez, V. (2014). *La lectura como experiencia estético-literaria*. Enunciación, 19 (2), 215-227.

Todorov. T. (2000). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Península,

Todorov. T. (2009). *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Arcadia.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España.

4. Contenidos

Este informe consta de 4 capítulos:

CAMINO RECORRIDO: Este capítulo está dedicado a contextualizar, problematizar y describir el sentido de la experiencia.

EXPERIENCIA DE LECTURA LITERARIA EN EL AULA: En donde se alude a lo que ocurrió con la lectura literaria en el aula y las contingencias encontradas allí. A la luz de los referentes teóricos analizamos lo que deviene de la lectura desde una postura estética que asume el lector y cómo esto entra en diálogo con sus experiencias familiares y personales.

CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS: ENCUENTROS, CONFRONTACIONES Y RECUERDOS DE MAESTROS Y ESTUDIANTES DESDE LA LECTURA LITERARIA: Allí se analizan y exponen las relaciones entre las memorias individuales y colectivas emergentes en la experiencia.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA UNA EXPERIENCIA DE LECTURA LITERATURA EN EL AULA EN TORNO A LA MEMORIA: Este capítulo surge de una contingencia inesperada que se convirtió en posibilidad para analizar el papel del maestro en la mediación pedagógica de lectura literaria.

5. Metodología

Este trabajo al ser de corte cualitativo y con enfoque hermenéutico se dividió en cuatro fases: a) Fase de revisión bibliográfica de novelas que remiten a hechos relacionados con El exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia. b) Fase de recolección de información que comprendió: La observación en el aula a partir de la práctica del profesor a cargo y entrevistas semiestructuradas a algunos estudiantes y maestros participantes. c) Fase de sistematización y análisis. d) Fase de síntesis comprensiva y producción del informe final.

6. Conclusiones

1. El texto por sí solo no garantiza una transacción con el lector, si bien es cierto que los artilugios de los que se valen los escritores para narrar son determinantes en la sensibilización, no es suficiente; puesto que depende de los conocimientos previos y las memorias propias que salen al encuentro con las consignadas en las novelas.
2. La versión que proviene de las novelas trabajadas en el proyecto es solo una de muchas que pueden coexistir, así como las memorias que de un hecho subyacen, entonces, la lectura literaria permite interpretar de nuevo los hechos y reflexionar teniendo en cuenta aspectos que probablemente desde la versión oficial fueron dejados de lado.
3. La identificación de los participantes con algunos de los personajes de las novelas tiene relación con las memorias que cada uno traía en su propia experiencia de vida. No es posible desligarse totalmente de los recuerdos a la hora de leer, algo suscita o evoca en nuestra memoria, como lo vimos reflejado en lo narrado por los maestros y estudiantes.
4. Los recuerdos al estar sujetos a unos marcos sociales que permiten establecer relaciones y fijar la experiencia en nosotros, no son completamente nuestros, así provengan de lo más profundo de nuestro sentir. Entonces memoria colectiva e individual no se contraponen, se alimentan la una de la otra.
5. El maestro ayuda tramitar y hacer más comprensible este tipo de sucesos para los estudiantes, es quien moviliza la reflexión y traza un horizonte de posibilidades para que los estudiantes amplíen la información y la interpretación de lo ocurrido en los hechos históricos a trabajar.
6. Leer no es suficiente para reconstruir el pasado, por ello debe pasar por la experiencia de hacer algo con la lectura, como se evidenció en los productos que surgieron de la interpretación de los estudiantes. Es a través del relato, la escritura, la reconstrucción en una línea del tiempo o una muestra artística que se pueden hacer visibles las reflexiones y memorias que los participantes de la experiencia construyeron o reinterpretaron.

Elaborado por:	Caballero Fandiño, Stefanith Gineth; Velandia Fonseca, Jeimy Paola
Revisado por:	Óskar Gutiérrez Garay

Fecha de elaboración del Resumen:	30	05	2017
--	----	----	------

Tabla de contenido

Introducción	10
1. Camino recorrido	13
1.1. Punto de partida, problema y lugares de arribo.	14
1.1.2. Objetivo General	18
1.1.3. Objetivos específicos	18
1.2. El sentido de esta experiencia.....	18
1.3. Lo que nos antecede.	22
1.4. Itinerario de la experiencia.....	25
2. Experiencia de lectura literaria en el aula	27
2.1. Situando la experiencia.....	28
2.2. La lectura literaria como construcción de sentido	31
2.3. La novela histórica o testimonial: una mirada alterna al relato oficial en el aula. ...	36
2.3.1. Posibilidades didácticas y estéticas de la novela testimonial	38
2.3.2. El lugar de la narración en la identificación del lector con los personajes	43
3. Construcción de memorias: encuentros, confrontaciones y recuerdos de maestros y estudiantes desde la lectura literaria	51
3.1. De la memoria y sus usos en la experiencia.....	52
3.2. De la memoria a las memorias colectivas e individuales.....	59
3.2.1. De cómo la memoria colectiva familiar y las experiencias personales de los maestros y estudiantes dialogan en el presente con las novelas	62
4. Condiciones de posibilidad para una experiencia de lectura literatura en el aula en torno a la memoria.	67
4.1. El papel del maestro.....	69
4.1.1. Contextualización de las novelas y los hechos narrados en ellas.....	73
4.1.2. Aspectos de orden emocional que surgen en la experiencia de lectura	77
5. Reflexiones y consideraciones finales	86
Bibliografía	92
Anexos	95

Tabla de imágenes

Imagen 1. Producto de las actividades realizadas con los estudiantes.	80
Imagen 2. Producto de las actividades realizadas con los estudiantes.	81
Imagen 3. Actividad realizada con los estudiantes.....	82
Imagen 4. Actividad realizada con los estudiantes.....	82
Imagen 5. Ramiro no me identificó, pero me parece una buena persona, luchadora y amante a la familia.	83
Imagen 6. Asociación simbólica novela Vivir sin los otros. Referido a dejar un hijo sin su padre	83
Imagen 7. Edwin leyendo las muestras de los estudiantes	84

Introducción

El presente informe da cuenta de un trabajo de campo realizado en el Instituto Pedagógico Nacional -institución de carácter público adscrita a la Universidad Pedagógica Nacional-, en el cual se consignan los resultados de una experiencia de lectura literaria, llevada a cabo a través del ejercicio de lectura de novelas históricas o testimoniales como herramienta pedagógica para la construcción de memorias individuales y colectivas en el aula. Partimos de la selección de dos novelas que relatan la historia de dos sucesos trágicos en la historia colombiana, el primero, la toma y retoma del palacio de justicia dada los días 6 y 7 de noviembre del año 1985 y el segundo, el exterminio del partido político Unión Patriótica fundado en el mismo año y conformado por varios grupos de guerrilleros desmovilizados.

Dado que la literatura tiene como posibilidad jugar con la condición humana y de ella extraer lo más sensible que se pueda llegar a ser, nos preguntamos entonces, por el lugar que ocupa ésta en el escenario escolar y las relaciones que a partir del acercamiento con una novela se tejen en relación con la construcción de memorias. Sin embargo, de nuestra investigación emerge una categoría muy importante a la que le destinamos el último capítulo de este informe porque nos dimos cuenta que gracias a ella, el trabajo amplía su proyección abriendo un espacio para la reflexión acerca del papel del maestro como mediador pedagógico en la creación y desarrollo de experiencias de lectura literaria relacionadas con la construcción de memorias a nivel colectivo e individual.

El informe está estructurado de manera que el lector, a la vez que va adentrándose en la experiencia, reconociendo y escuchando la voz de sus actores pueda ir encontrando nuestras interpretaciones frente a las categorías de análisis escogidas para el desarrollo del ejercicio investigativo. De tal manera que, cada capítulo irá mostrando las construcciones teóricas e interpretativas así, como el relato de los participantes, las posibilidades y dificultades de la experiencia, de qué forma se pusieron a circular las novelas en el aula, qué nos cuentan maestros y estudiantes después de la lectura y cuál fue el papel del profesor en la mediación pedagógica con los textos literarios.

Así las cosas, en el primer capítulo el lector encontrará una breve contextualización de la experiencia, donde describimos cuáles novelas utilizamos, con quienes leímos y qué

maestros participaron en este ejercicio de lectura literaria. Acto seguido comenzamos a desglosar las implicaciones de la lectura literaria en la construcción de sentido y qué posibilidades didácticas y estéticas se encuentran en las novelas testimoniales e históricas para trabajar la memoria en la escuela. Por último, el capítulo teje la relación entre la narrativa y la capacidad del lector para identificarse con los personajes de las novelas, puesto que la literatura en su carácter universal logra evidenciar situaciones de la naturaleza humana que contadas de otro modo –como ocurre con el relato oficial- dejan de lado la subjetividad y la emocionalidad de quienes viven el suceso desde adentro.

Posteriormente, el segundo capítulo se ocupa de mostrar que ocurrió después de la lectura de las novelas, cuáles son las interpretaciones que hacen los participantes frente a los hechos narrados y cómo encontramos en sus relatos lo que nosotras llamamos memorias colectivas familiares, individuales y encontradas. Por otro lado, problematizamos algunos hallazgos recogidos en el capítulo I referentes a la identificación con los personajes de las novelas y el uso de la memoria allí. Así mismo, nos acercamos, si no a la respuesta, a la reflexión de la influencia que puede tener la historia personal del lector en la construcción de nuevas memorias de la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la Unión patriótica.

Luego, el tercer capítulo como ya mencionó, emergió en medio del análisis de los datos porque la ausencia o presencia del maestro, en la forma en que circula la novela entre los estudiantes, fue determinante en la construcción de nuevas memorias tanto colectivas como individuales de los hechos mencionados. Adicionalmente, este capítulo se ocupa de resaltar la mediación pedagógica en la transacción entre lector y texto, problematiza algunos de los resultados obtenidos en la experiencia y reflexiona sobre las dificultades para que en próximas iniciativas sean oportunidades para desarrollarlas.

Por tal razón, este estudio está inscrito en un ejercicio de indagación cualitativa, de corte analítico mediante el cual se identificó, describió, analizó y comprendió una experiencia de lectura literaria en el Instituto Pedagógico Nacional. Así mismo, la investigación cualitativa, como lo expone Irene Vasilachis (2006) “abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos -estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales-

que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos.” (p.24). Además, porque al ser de carácter flexible permitió comprender las perspectivas de los participantes desde su propia experiencia lectora, sus conocimientos y las memorias que a partir de esta experiencia se configuraron.

1. CAMINO RECORRIDO

LA APUESTA DE LAS NOVELAS QUE VAMOS A CONSIDERAR ES TODAVÍA MÁS OSADA: NO SE TRATA YA DE RECREAR EL MUNDO, NI TAN SIQUIERA, COMO PRETENDÍA LA LLAMADA LITERATURA COMPROMETIDA, DE TRANSFORMARLO REVOLUCIONARIAMENTE MEDIANTE LA PALABRA. LA APUESTA RESIDE EN CAMBIAR LA MEMORIA DE LOS HOMBRES: EN DEMOSTRAR QUE TODO LO QUE RECORDAMOS, Y AUN TODO LO QUE SOMOS, NUNCA ES DE UNA SOLA MANERA. QUE LA VERDAD NO ES UNA NI MUCHO MENOS ABSOLUTA, SINO FRÁGIL Y CON INNUMERABLES FACETAS, COMO LOS OJOS DE LA MOSCA.

TOMÁS ELOY MARTÍNEZ (1986)

1.1.Punto de partida, problema y lugares de arribo.

A partir de los postulados de autores como Ricardo Piglia (2001) y Tomás Martínez (1986) para referirse a la disputa existente desde tiempos inmemoriales, entre una historia contada por el Estado y la otra narrada a través de la literatura; nos lleva a preguntarnos acerca de cómo fenómenos sociales que remiten a pasajes concretos del conflicto social, político y armado entre grupos alzados en armas al margen de la ley y el Estado colombiano han sido reconstruidos de dos maneras: una, como hechos históricos que se registran a través de datos, fechas, espacios y tiempos determinados; y, otra, a partir de narraciones en las que se cuenta el hecho desde la interpretación del escritor imprimiéndole su forma particular de contar dicho suceso teniendo en cuenta las voces de quienes han sido acallados destacando particularmente el sentido de la condición humana.

En el primer caso, señala Piglia (2001), los relatos están marcados por la ideología dominante, así:

A diferencia de lo que se suele pensar, la relación entre la literatura –entre la novela, la escritura ficcional– y el Estado, es una relación de tensión entre dos tipos de narraciones. Podríamos decir que también el Estado narra, que también el Estado construye ficciones, que también el Estado manipula ciertas historias. Y, en un sentido, la literatura construye relatos alternativos, en tensión con ese relato que construye el Estado, ese tipo de historias que el Estado cuenta y dice” (p.21-22).

Por ello, es preciso analizar los acontecimientos históricos desde distintas posturas que emergen a partir de los recuerdos de las víctimas, la manera de vivirlo y por ende, de narrarlo. Esto con la idea de considerar que si solo existiese el relato oficial una gran porción de la realidad quedaría relegada al silencio y posteriormente al olvido colectivo.

En el segundo caso, por el contrario, los escritores recurren a la imaginación para contar el mismo acontecimiento y de esta manera darle la posibilidad al lector de analizarlo desde diferentes ópticas, como lo señala Martínez (1986) “[...] *la imaginación puede reivindicar allí su pleno valor subversivo, su principio de conocimiento, frente a los dogmas oficiales de la historia.*” (p.28). Es en la literatura el lugar donde existe la posibilidad de recrear,

fantasear, sospechar y comprender respecto a diversas situaciones (amor, guerra, odio, muerte, felicidad, etc.) que vivencia el ser humano. Se puede decir entonces, que el papel del escritor es similar al de un detective en busca de la verdad, que descifra misterios muchas veces creados por el Estado (Cf, 2001).

En este sentido, la novela cumple un papel fundamental en la creación de nuevas comprensiones frente al mundo, frente a los sucesos y a las propias experiencias. Dichas comprensiones se dan dentro de contextos interpretativos donde se inscriben las experiencias pasadas permitiendo que los sujetos les den significado y a su vez se conviertan en recuerdos atesorados en la memoria. Sin embargo, esto es posible siempre y cuando las interpretaciones se formen y materialicen de forma narrativa permitiendo de esta manera la apropiación del sentido. En palabras de Bruner citado por Mendoza (2004) "...la modalidad narrativa es un marco, una manera de enmarcar la experiencia y de esta manera lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria" (p. 3).

Entonces, la narrativa aparece allí como una posibilidad de estructurar y configurar tanto la propia experiencia, como la del suceso ocurrido y el que está siendo narrado; de aquí la importancia que tiene la narrativa en la conformación de memorias tanto individuales como colectivas y su relación con lo literario¹. Por ejemplo, Los escritores de novelas históricas o testimoniales narran sucesos de la historia que en verdad ocurrieron pero, valiéndose de un poco de astucia y artificios narrativos² porque "en una obra literaria lo que normalmente cuenta no es únicamente la historia que se cuenta, sino cómo se cuenta" (Goodman citado por Mendoza, p. 10) sin que ello le reste estatus de veracidad a lo que se quiere contar; por el contrario, permite un diálogo entre el pasado, el presente y las múltiples interpretaciones que de allí devendrían³. De modo que, la narrativa literaria abre un camino, un marco de interpretación que le permite al lector re-crear y re-construir lo leído, así como sus propias experiencias, como sus propias memorias.

Por tal razón la novela histórica o testimonial se convierte en un modo de percibir e interpretar la realidad como una forma de construcción de sentidos y, como una manera de

¹Entendemos lo literario como las narrativas que imitan y subvierten la realidad para ampliar su comprensión y posibilitar nuevas construcciones de sentido. (Cf. Mendoza 2004)

²Se trata entonces de contar mejor para que sea escuchado.

³Como lo expone Rosenblatt.

configurar memorias; de esta forma se abre paso a la creación de vías alternas entre la transmisión de la historia oficial y las memorias que se crean alrededor de un suceso trágico.

Ahora bien, la novela histórica surgió en América Latina como resultado de una preocupación por fundar una estética en la que la ficción fuese el fundamento para tomar una posición crítica ante el pasado histórico. Tal actitud crítica hace que el autor sea proclive a distorsionar de manera consciente, “la versión oficial” de los hechos históricos y llegue incluso a carnavalizarlos. (Malaver, 2013 p. 41).

En este orden de ideas, lo que vemos es que la historia es reinventada por el autor, el cual asume y pone en cuestionamiento las versiones oficiales que hasta el momento se conocen, y, su posición frente a las mismas, imprimiéndole su manera particular de interpretar dichas “realidades”, mostrando al lector las diversas perspectivas que pueden llegar a existir a la hora de adentrarse en una historia o simplemente conocer un suceso.

Se hace necesario recalcar que la novela histórica y sus matices como la novela histórico-ficcional han evolucionado y abierto sus posibilidades con el fin de narrar de manera amplia lo sucedido en un hecho determinado, es decir, ahora, este tipo de novelas no solo se interesan por las historias del hombre grande y poderoso, sino al contrario, la nueva narrativa se interesa por las vidas y los sentimientos del hombre común en un intento de ahondar sobre la realidad del ser humano, en este caso, el vencido, el acallado, el derrotado, el subyugado, etc., en busca del sentido simbólico que este esconde en relación con los hechos históricos.

Siendo así, la novela se convierte en una forma de expresión estética que permite interpretar el pasado reciente, para el caso de este proyecto, los hechos escogidos. Con esto, se evidencia una tensión entre la visión tradicional en la enseñanza de la historia y la proveniente de la literatura, puesto que gran parte de ese material no llega al aula o en ocasiones no hay una mediación que permita y, estas narrativas quedan al margen del currículo, destinadas a unos pocos. Entonces, un currículo que despoja a la historia de su vínculo con el presente y de su devenir cambiante no podrá exigir de sus estudiantes una visión sensible frente a los hechos. La novela es tan solo un camino de muchos que llevan a otro análisis e interpretación de ese pasado de guerra en el país, lo importante aquí es

reconocer que es urgente hablar, conocer y reflexionar en las escuelas acerca de los hechos violentos ocurridos en las últimas décadas.

Antes de dar paso a la experiencia en sí, vale la pena resaltar que es por medio de la narrativa que los sujetos construyen la realidad y por tanto su mundo simbólico⁴, por ello la narrativa tiene un papel fundamental en la manera como los sujetos organizan, se introducen y explican las experiencias –pasadas-, puesto que su misma estructura permite erigir discursos y narrativas para interpretar el mundo, bien sea de forma oral o escrita. Entonces aparece aquí el componente hermenéutico, es decir, la posibilidad de interpretar de múltiples formas lo acontecido, sin desconocer que el grado de verosimilitud de las narraciones está estrechamente ligado a la temporalidad y al contexto en el que ocurren.

Siendo así, los hechos no son estáticos en su interpretación, cambian, se transforman en cuanto se vuelven materia para la memoria, porque “múltiples son las memorias, tantas como grupos hayan significado un evento” (Halbwachs citado por Mendoza, 2004). Significación que se vuelve materia para los escritores -de novelas de corte histórico o testimonial en el caso de esta experiencia.

A partir de ese contexto, desarrollamos nuestro trabajo, en donde nos preguntamos si ¿A través de una experiencia de lectura literaria en el aula es posible construir memorias colectivas e individuales frente a hechos relacionados con El exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia con estudiantes y maestros del IPN? Para tal fin, trabajamos con estudiantes de grado once y noveno, y profesores de lengua castellana y ciencias sociales principalmente.

Con el fin de acercarnos y dar respuesta al cuestionamiento planteado decidimos trazarnos los siguientes objetivos:

⁴Cfr. Cabruja, T. 2000

1.1.2. Objetivo General

Analizar la experiencia de lectura literaria orientada hacia la construcción de memorias individuales y colectivas de maestros y estudiantes del IPN relacionadas con el exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia.

1.1.3. Objetivos específicos

- Describir el lugar de la experiencia de lectura literaria en la sensibilización de maestros y estudiantes frente a los mencionados hechos históricos.
- Identificar las relaciones entre la lectura literaria y las memorias colectivas e individuales emergentes de la experiencia relacionadas con el exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia.
- Dar cuenta de la mediación pedagógica de la experiencia dentro del aula en la transmisión e interpretación de las memorias alternas al relato oficial de los sucesos anteriormente elegidos.

1.2.El sentido de esta experiencia

Los primeros trabajos a nivel educativo que se han dado con respecto al tema de la memoria están ubicados a nivel universitario e institucional puntualmente desde finales de los años noventa y la primera década del siglo XXI. Posterior a ello se crea la Red Interinstitucional de Memoria en el año 2007 por parte del IPAZUD (Instituto para la paz, la Pedagogía y el Conflicto Urbano) con el fin de dar cuenta de la experiencia docente en relación con la memoria en la Escuela.

El interés por la memoria simbólica en la escuela nace... y es tomado o hace parte de un “dispositivo” de intervención pedagógico que intenta cuestionar el relato oficial, y a su vez, permitir la construcción de otro tipo de relatos, además de contemplar las otras memorias que hasta ahora no han sido consideradas. Como sucede en estos casos, la permanencia del

discurso relacionado con la historia oficial en la práctica educativa se ve reflejado con la transmisión de una sola versión, que a su vez se muestra como un conocimiento parcializado en los estudiantes. Por tal razón, se convierte en una apuesta pedagógica el dar paso a las otras versiones o en este caso, *a las memorias colectivas*. A propósito de esto, Tomás Martínez (1986) señala: “la apuesta reside en cambiar la memoria de los hombres: en demostrar que todo lo que recordamos, y aún todo lo que somos, nunca es de una sola manera” (p.22). y aunque el tema de la memoria social no se encuentre formalmente reconocido en el currículo, según la investigación realizada por el IDEP (escuela, memoria y conflicto. una mirada desde la experiencia narrativa del docente, 2011) las experiencias que se ejecutaron dan cuenta de la creatividad de los profesores para armarse de diversas estrategias introduciendo en sus actividades y técnicas de trabajo la construcción de memoria social como aporte al desarrollo de habilidades cognitivas que permiten comprender el conflicto social y político colombiano.

Por otra parte, en una investigación realizada por las profesoras de la Universidad Pedagógica Nacional, Sandra Rodríguez y Olga Marlene Sánchez (2009), acerca de la enseñanza de la historia reciente y actual del país, se evidencia que “hasta finales del año 2009 no se habían difundido trabajos de tipo pedagógico con el propósito de tratar el tema del conflicto interno específicamente” (p. 23), pues, es sabido que las asignaturas que se encargan de estos contenidos son por lo general aquellas relacionadas con las ciencias sociales y que hasta tal momento su misión ha consistido en la reproducción y consolidación del discurso oficial dejando por fuera otras historias y otras memorias.

Así las cosas, este ejercicio académico se convierte en algo indispensable en la coyuntura política y social que atraviesa Colombia, puesto que, si bien es cierto que el conflicto armado no se ha terminado, tampoco se puede negar que con el acuerdo de paz en curso, el presente y futuro del país será de alguna manera distinto y es preciso que desde la educación se empiecen a trabajar temas relacionados con la construcción de memorias colectivas desde las diferentes voces que protagonizan dicho conflicto. Se hace necesario entonces, posibilitar nuevas miradas frente al conflicto, no solo reconociendo a las víctimas de este sino el papel de los distintos actores que allí participan.

El conflicto social y político de Colombia es una categoría demasiado amplia para estudiar, por esto, elegimos dos hechos concretos de éste, como lo son la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la Unión Patriótica. El primero fue seleccionado porque consideramos que es un suceso conocido, al que se le han hecho distintas interpretaciones, documentales, libros históricos, muestras artísticas, etc., pero que sólo se queda en reconocer y reivindicar a las víctimas y familiares de estas, obviando a los demás actores que por bárbaros e inhumanos que parezcan hacen parte del problema y por consiguiente de la solución. El segundo, se tiene en cuenta puesto que contrariamente, no es un hecho al que se le haya esclarecido dado la posibilidad de contarse desde otros lugares como la literatura testimonial o histórica.

Por otro lado, aunque el interés de este trabajo no está centrado en la transmisión de la historia oficial en la escuela o en la pedagogía de la memoria, sí reflexionamos ante el hecho de que el pasado reciente no se alcance a tocar en los planes de estudio, o si se aborda, se queda en la mera memorización de fechas y el reconocimiento de un solo bando; problematizamos esta idea puesto que la reflexión debe ir mucho más allá de los buenos y los malos para dar paso a una reconstrucción del pasado mucho más amplia, en donde se tengan en cuenta distintas voces, factores materiales y circunstanciales en la provocación de los hechos.

En este punto vale la pena preguntarse por lo que se ejecuta en la escuela en pro de “hacer memoria” ¿cómo se concibe? Y, ¿cómo son sus representaciones? Se podría decir como primera medida que la escuela también ha entrado a jugar un papel de rememoración del pasado como algo que no se debe repetir, lo que en países como Argentina se conoce como el “Nunca más” y en Colombia, donde aún padecemos el conflicto armado se muestra como un “Basta ya”. No obstante, la pedagogía de la memoria no es algo que simplemente deba remitir a los acontecimientos del pasado materializados en recuerdos y que, a su vez, éstos sean enseñables porque entonces, en este sentido, podría decirse que sólo quien vive en carne propia el suceso es quien exclusivamente tiene la facultad de evocarlo. En este aspecto Fernando Bárcena (2011) alude a una significación distinta de memoria exponiendo que:

Una pedagogía de la memoria, en definitiva, no es un acto pedagogizado o pedagogizable en el que se enseñe a otro cómo debe recordar o qué debe recordar y en qué términos hacerlo. Una pedagogía de la memoria es una reflexión ética sobre la memoria como experiencia viva del tiempo, una reflexión sobre la transmisión del dolor y sobre una cultura que a menudo tiene sus propias narrativas del duelo y del sufrimiento.

Partiendo de lo anterior, esta experiencia de lectura literaria con maestros y estudiantes del IPN se posicionó desde esa perspectiva recurriendo al recurso literario para mostrar otros factores que no se tienen en cuenta ordinariamente en los ejercicios de hacer memoria. Como se evidenció anteriormente, esta investigación del IDEP recoge el vacío que hay en cuanto a las propuestas o a las alternativas que responden al cómo hacer memoria en la escuela de hechos específicos del conflicto social y político entre actores armados al margen de la ley y el Estado colombiano.

Por ello nuestro propósito inicial fue introducirnos en el aula de un maestro del IPN para analizar qué ocurría allí en cuanto al uso de la novela para ver otras versiones frente a un hecho histórico, las estrategias pedagógicas y didácticas implementadas por el maestro para generar la experiencia de lectura con sus estudiantes y, de qué manera se hacía la recepción de esa lectura. Sin embargo, por cuestiones que se salieron de nuestras manos no nos fue posible observar y caracterizar de primera mano lo mencionado anteriormente. Entonces, debimos resolver sobre la marcha el hecho de que la maestra estuviese ausente del aula por cuestiones de salud y que la lectura de las novelas no fuese guiada por ella, acudiendo a dos maestros y dos estudiantes participantes en la experiencia. Este aspecto se desarrolla mucho más en el apartado dedicado a contextualizar al lector en la experiencia y en el capítulo de condiciones de posibilidad para una experiencia de lectura literaria entorno a las memorias colectivas e individuales.

Se espera que con este trabajo se abra la posibilidad para que futuros maestros en formación sigan indagando sobre el tema, porque además del interés que se tiene en el eje LLE, por las prácticas de lectura en la escuela y la formación de lectores, el Licenciado en Psicología y Pedagogía como profesional de la educación tiene el compromiso social y

político en la construcción de ciudadanías que tomen parte activa en la construcción del futuro del país sin desconocer el pasado.

1.3.Lo que nos antecede.

Los siguientes antecedentes fueron tenidos en cuenta en el curso del ejercicio investigativo puesto que cada uno de ellos aportó desde diferentes lugares, bien sea por los objetivos trazados en las experiencias y materiales que se revisaron o, por el interés en investigar un tema parecido al aquí desarrollado. De este modo, se tomaron como referencia un proyecto de investigación de la licenciatura en Psicología y Pedagogía, una experiencia implementada y vigente en el Instituto pedagógico nacional y un material desarrollado por el Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Desde la línea de investigación Lenguaje, lectura y escritura (LEE) de la Licenciatura en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, y, siguiendo las líneas de Arango, Londoño y Sánchez (2014), encontramos un abordaje próximo a nuestro interés investigativo, llamado *Lectura literaria, Pedagogía de la Memoria y Escuela. El caso de la novela Vivir sin los otros de Fernando González Santos*. Este se centra en la relación Literatura y Memoria Colectiva, basada en la interacción y diferenciación entre sujetos sociales (individuales y colectivos) que, por medio de una serie de prácticas, acciones, y comportamientos construyen una identidad. Lo anterior conlleva a una “construcción de sentido” que pervive en una serie de significados interiorizados por medio de la memoria y exteriorizados por distintos artefactos, entre ellos la experiencia de lectura a partir de una novela testimonial.

El proyecto fue un gran referente puesto que fue el primero en la Línea de investigación (LEE) en interesarse por este tema, abrió la posibilidad para que próximos ejercicios investigativos profundizaran y problematizaran el cómo se hace memoria desde espacios de educación formal. Allí se trabaja con la novela *Vivir sin los otros* (2010) en la escuela y en la universidad Pedagógica Nacional.

- En segundo lugar, se toma el proyecto aún vigente: “Juegos de rol como una estrategia de argumentación en el desarrollo del pensamiento social” que se ha llevado a cabo en el marco del Plan de Desarrollo Institucional (2009 - 2013) en el Instituto Pedagógico Nacional. Este está basado en el modelo de las Naciones Unidas y dentro del plantel se conoce como PEDMUN (Modelo de las Naciones Unidas del Instituto Pedagógico Nacional), a grosso modo, es una puesta en escena donde los estudiantes interpretan un personaje de un hecho histórico concreto, para ello deben leer, indagar y escribir sobre este para presentarlo el día que se lleve a cabo la presentación.

El modelo en alguna medida contribuye a que los estudiantes sean lectores críticos de la realidad del país y hagan memoria del pasado violento que hemos padecido. Esta iniciativa tiene algo muy interesante, los estudiantes pueden cambiar el curso de la historia y hacer una versión de lo que hubiese sucedido si se tomaran otras decisiones, si los personajes involucrados en el conflicto hubieran actuado distinto y si en ese momento se optara por conciliar las diferencias si es que se puede. En esa medida, la experiencia dentro del IPN deja abierta la posibilidad de trabajar desde la lectura literaria puesto que se ve allí hay una fuerte inquietud, desde el colegio, por la formación de lectores críticos de la realidad en que viven y del pasado que hoy influye en nuestro presente y futuro a través de distintos lugares, la interpretación de personajes, la lectura literaria y la escritura como prácticas. Por último, cabe decir que el modelo fomenta la argumentación y la oralidad de los estudiantes, factores fundamentales al momento de abordar una novela y reflexionar frente a lo que allí se muestra.

- Finalmente, encontramos la *Caja de Herramientas (CH)*: “*Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra*”, material del CNMH el cual busca que tanto jóvenes como adultos puedan identificar discursos, prácticas sociales, culturales, económicas y políticas que no permiten visibilizar el conflicto sin dogmatismos ni de manera unilateral; de manera que, se hace necesario promover prácticas de no repetición de los hechos violentos a través de su comprensión, verbalización y debate. Por esta razón, la caja de herramientas está destinada a trabajar con maestros y estudiantes puesto que la escuela es uno de los

lugares donde se gestan algunos imaginarios en cuanto a las problemáticas sociales –violencia, desigualdad, marginalización, discriminación, etc.

En ese sentido, el material fue pensado y diseñado -tal como en uno de sus libros se enuncia- desde una perspectiva de la “historia como campo de conocimiento vivo”; pretendiendo así llenar de significado los hechos históricos, es decir en clave de memoria histórica. Aproximarse desde allí no encierra únicamente un ejercicio académico; sino que además confluyen cosmogonías, pensamientos y vivencias de investigadores, maestros, estudiantes y víctimas. Entonces un ejercicio de este tipo les implica conectar la historia personal (pasado y presente) y la identidad a partir de preguntas y reflexiones que limitan entre la objetividad –historia- y la subjetividad -memorias.

La CH consta de 5 libros: Caminos de la memoria histórica, guía para maestras y maestros El Salado, texto para estudiantes El Saldo, guía para maestras y maestros *Portete* y texto para estudiantes Portete; un cuento: Un largo camino, Beatriz Eugenia Vallejo; y un paquete de 20 memo fichas; Cabe aclarar, que no es un ruta rígida y totalmente estructurada, son el maestro y los estudiantes quienes a través de preguntas críticas y reflexiones menos radicales dotan de sentido el trabajo pedagógico que de allí se pretende. Para nuestro trabajo fue de gran interés ver que entre los materiales se encuentra un cuento, nos muestra la importancia de vincular otros recursos pedagógicos y miradas para abordar este tema

Este material nos aportó porque es una iniciativa del CNMH, como ya se describió, que intenta mostrar la importancia de recordar y conocer el pasado reciente del país que remite al conflicto social y político. Lo que de allí se reflexiona es que por un lado, aunque haya un recurso didáctico para acercar a los estudiantes al tema, es de vital importancia las decisiones que el maestro tome y el fin con el que lo implemente en su aula. Por otro, el hecho de que los trabajos de memoria se hagan para reivindicar a las víctimas olvidando el lugar humano de los victimarios es problemático, identificarse con un solo actor de este conflicto hace que las reflexiones lleven a querer exterminar el mal de la humanidad como lo menciona Todorov (2009), sobre este asunto se ahondará mucho más en el trabajo.

1.4.Itinerario de la experiencia

Para tal fin este trabajo se dividió en cuatro fases: a) Fase de revisión bibliográfica de novelas que remiten a hechos relacionados con El exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia. b) Fase de recolección de información que comprendió: La observación en el aula a partir de la práctica del profesor a cargo y entrevistas semiestructuradas a algunos estudiantes y maestros participantes. c) Fase de sistematización y análisis. d) Fase de síntesis comprensiva y producción del informe final.

En la revisión bibliográfica se tomaron como referencia dos novelas: Vivir sin los otros (Fernando González, 2010) y El gato y la madeja perdida (Francisco Montaña, 2013). En la observación, cabe aclarar que como no nos fue posible interactuar ni recoger la secuencia didáctica que la maestra con la que íbamos a trabajar implementaría para poner a circular la novela en el aula, recurrimos a entrevistar a dos maestros con el fin de aproximarnos a lo que había ocurrido en sus aulas o indagar frente a su interés por elegir el relato literario como alternativa para abordar los dos hechos que nos conciernen: la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la Unión patriótica. Por otro lado, entrevistamos también a dos estudiantes quienes a través de sus respuestas nos dieran un horizonte de lo que la lectura literaria les había producido y qué tipo de memorias se produjeron posterior a la interacción con el texto. Este hecho cambió fundamentalmente el curso del ejercicio investigativo puesto que nuestro interés se centró en analizar, desde el relato de los entrevistados y no desde el aula lo que por un lado, la lectura produjo en ellos y por otro, lo que los maestros señalaban como relevante a la hora de poner a circular este tipo de novelas en el salón de clase.

Por ende, el informe de investigación se centró en la relación que el lector establece con el texto desde la experiencia estética que deviene de la lectura literaria y cómo esa relación dialoga con las memorias colectivas e individuales, es decir, la interpretación que el lector hace de la novela mediada por sus propias experiencias pasadas. Este aspecto lo explicamos en profundidad en el capítulo que viene a continuación, específicamente en el acápite titulado: La lectura literaria como construcción de sentido.

Por otro lado, para la recolección de la información acudimos a diferentes instrumentos, tales como: Entrevistas semi-estructuradas, observación participante y no participante.

Luego, la interacción con estudiantes y maestros por medio de entrevistas tuvo como objetivo interpretar cómo se manifiestan las memorias colectivas e individuales en cada uno de ellos, prestando principal interés al relato producido después de haber leído las novelas. En ese sentido, nos preguntamos ¿qué los conmovió (experiencia estética de lectura), cuáles factores influyen en la configuración de diferentes memorias y de qué manera?

El ejercicio de investigación se formuló dentro de la perspectiva cualitativa porque al ser de carácter flexible permite comprender las perspectivas de los participantes desde su propia experiencia lectora, sus conocimientos y el relato que a partir de estas experiencias se configura. De allí que el ejercicio se caracterizó por ser interpretativo y reflexivo justificando el interés por comprender la relación entre la experiencia estética de lectura, las posibles comprensiones e interpretaciones resultantes y las memorias configuradas a partir de ahí. Por consiguiente, nos posicionamos bajo el paradigma hermenéutico, en el cual se busca tanto la interpretación como la comprensión del objeto de estudio. En palabras de Gadamer (1998), *“la comprensión es siempre interpretación porque constituye el horizonte hermenéutico en el que se hace valer la referencia de un texto”* (p. 475)

2. EXPERIENCIA DE LECTURA LITERARIA EN EL AULA

*“LA EXPERIENCIA ES UNA RELACIÓN EN LA QUE ALGO TIENE
LUGAR EN MÍ. EN ESTE CASO, QUE MI RELACIÓN CON EL
TEXTO, ES DECIR, MI LECTURA, ES DE CONDICIÓN
REFLEXIVA, VUELTA PARA ADENTRO, SUBJETIVA, QUE ME
IMPLICA EN LO QUE SOY, QUE TIENE UNA DIMENSIÓN
TRANSFORMADORA, QUE ME HACE OTRO DE LO QUE SOY”*

LARROSA (2006)

2.1. Situando la experiencia

Este ejercicio de investigación estuvo enmarcado dentro del proyecto CIUP: *La literatura como universo simbólico de la memoria en la escuela*, a cargo de la profesora Nylza Offir García Vera, teniendo como escenario principal el Instituto Pedagógico Nacional. Dicho proyecto tenía como objetivo el diseño de una propuesta curricular para educación media sobre memoria histórica basada en una prueba piloto realizada con maestros del colegio que vincularan a su práctica pedagógica la literatura testimonial que remite y reconstruye el conflicto armado colombiano. Con esto se pretendía lograr que los estudiantes plasmaran a través de muestras artísticas⁵ las memorias resultantes de sus experiencias de lectura literaria.

Dentro de ese contexto se desarrolló nuestra experiencia de lectura literaria en el año 2015, siguiendo nuestro objetivo general decidimos trabajar específicamente con el curso 904 y Vianey, maestra de español y literatura, puesto que allí se había decidido trabajar con dos novelas que remitían a los hechos históricos de nuestro interés. Las novelas escogidas fueron *el gato y la madeja perdida* (Francisco Montaña, 2013) y *Vivir sin los otros* (Fernando González, 2010). En el primer caso, se narra la historia desde la voz de una adolescente que pierde a su abuelo, quien era militante del partido político de la Unión Patriótica siendo una de las tantas víctimas del exterminio. Suceso que desencadena la fragmentación de los miembros de la familia y a partir de allí la novela reflexiona acerca del impacto que tienen estos tipos de hechos, sumándose al conflicto personal de la protagonista producto de la separación de sus padres y el entramado de emociones a causa del enamoramiento por su profesor de matemáticas. Esto permite que el autor desarrolle a través de los sentimientos de Ana María temas como la muerte, la violencia política, el amor, el sufrimiento, entre otros.

Por otro lado, la novela testimonial *Vivir sin los otros* es una apuesta narrativa que busca tensionar la versión oficial de lo sucedido en el palacio de justicia recurriendo a la voz de víctimas y familiares, jugando con elementos ficcionales que le permiten al autor develar la responsabilidad de los distintos actores armados, y, a su vez, pone en evidencia el

⁵Las muestras artísticas se expusieron en el Festival de la Memoria como cierre del proyecto.

sufrimiento de tanto de los familiares de los desaparecidos como del coronel plazas Vega quien dirigió entonces la retoma del palacio.

Sin embargo, es importante aclarar que por cuestiones del estado de salud de la profesora no era posible dar cuenta de la mediación pedagógica en el aula por parte de la maestra y por tal razón nos vimos en la necesidad de acudir a otros maestros y estudiantes que trabajaban simultáneamente las mismas novelas a quienes entrevistamos con el fin de obtener información que aportara elementos de análisis a nuestra investigación. Los motivos por los que escogimos a estos maestros y estudiantes para ser entrevistados se explican a continuación:

- Edwin, profesor de español quien dirigía la experiencia en grado octavo y gestor de la experiencia dentro del IPN. Este desde el inicio de la experiencia se mostró muy comprometido con su práctica, acudiendo a distintas estrategias para introducir a los estudiantes en la novela *vivir sin los otros* (2010), de allí se presentaron varios productos en el festival de la memoria por parte de los chicos. Además, este maestro implementó una estrategia pedagógica en donde vinculó la historia personal de los estudiantes con los hechos narrados en las novelas, asunto sobre el cual quisimos indagar porque no sólo se preocupó por la lectura literaria sino por vincular las memorias individuales y colectivas en la recepción del relato literario.
- Blanca, profesora de ciencias sociales, coordinadora de convivencia y encargada del Modelo ONU, ella fue quien se encargó de contribuir desde lo administrativo para que el proyecto CIUP⁶ pudiese desarrollarse en el colegio. Adicionalmente, su interés por reconstruir el pasado desde otros lugares distintos al relato oficial como ocurre en el PENDUM fue de gran importancia para este ejercicio investigativo pues no permitió indagar a cerca del potencial pedagógico que podría tener la lectura literaria para abordar ciertos hechos e incluso temas de la historia. Ella en el momento en el que llega la experiencia la colegio ya no estaba como maestra de aula, pero si pudimos recoger su experiencia en años anteriores como maestra de ciencias sociales de grados décimo y once principalmente.

⁶La literatura como universo simbólico de la memoria en la escuela.

- Manuela y Luisa estudiantes de los cursos 903 y 1101 fueron estudiantes muy activas durante todo el ejercicio, promoviendo incluso la lectura entre sus compañeros de clase, leyendo más de una novela y poniendo en evidencia su experiencia estética con la lectura, tema central en este ejercicio. Adicionalmente, lo que ellas relatan en las entrevistas nos permitió identificar las relaciones resultantes de la lectura literaria y las memorias colectivas e individuales, quienes a su vez dialogan con los hechos narrados en las novelas.

Estos cuatro participantes fueron elegidos esencialmente porque trabajaron contantemente durante toda la experiencia, porque leyeron las novelas de nuestro interés y lograron sentar una posición frente a su encuentro con las novelas, o sea, establecieron una transacción con el texto en donde se manifiestan unas memorias. No entrevistamos a estudiantes de 904 porque fue casi imposible tener acceso a ellos durante el ejercicio debido al quebranto de salud de la profesora. Sin embargo, esta dificultad enriqueció nuestro análisis dando la posibilidad de emerger categorías que no teníamos contempladas al inicio del proyecto, como lo fue el papel del maestro en la lectura literaria con intención de la formación de memorias y, el papel del relato literario en la formación de memorias y su relación con la experiencia estética del lector⁷.

Las contingencias descritas hasta aquí fueron tomadas como posibilidades para enriquecer el análisis del trabajo, reflexionando incluso frente a la capacidad para sorprendernos de los resultados en un ejercicio de investigación cualitativa, pues de entrada es impredecible lo que se va a encontrar. Adicionalmente, en el festival de la memoria hicimos una entrevista no planeada, producto de nuestra observación no participante allí. Ésta fue realizada a un estudiante de grado once, quien será tenido en cuenta para el capítulo de *Construcción de memorias: encuentros, confrontaciones y recuerdos de maestros y estudiantes desde la lectura literaria*, al momento de entrevistarlo no pudimos desarrollar todo el cuestionario por la misma organización del cierre del proyecto, luego fue imposible ponernos en contacto de nuevo con él para realizar una indagación en profundidad como se hizo con los demás participantes. Sin embargo, su posición frente a lectura literaria como posibilidad para acercarse a los dos hechos históricos de nuestro interés, fue distinta a las de los demás

⁷A partir de este momento, llamaremos a los entrevistados por su nombre cada vez que hagamos alusión o citemos lo dicho en las entrevistas.

entrevistados poniendo en tensión las relaciones que nos proponíamos identificar entre la lectura literaria y la configuración de memorias alrededor de la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la UP que se produjeron luego de la lectura.

Nuestra iniciativa surge a partir de un interés por la literatura, la cual permite interpretar y reconstruir de múltiples maneras un mismo acontecimiento y, su relación en la construcción de memorias individuales y colectivas que refieren a los hechos históricos anteriormente mencionados, como lo indica Cabruja (2000):

...es el hecho de que una narración pueda ser cuestionada o, dicho de otra manera, construida mediante versiones alternativas e incluso antagónicas lo que obliga a las narradoras y narradores a desplegar todo un conjunto de estrategias que doten de verosimilitud y/o verdad a su relato. (p. 78)

Además la lectura al estar fuertemente relacionada con la literatura aporta elementos de tipo estético, social, real e imaginario que contribuyen a la configuración del mundo simbólico de los sujetos permitiendo interpretar una y otra vez los hechos del mundo exterior. Por tal razón, nuestro interés en identificar las relaciones entre las memorias emergentes en cuanto a lo colectivo e individual y la experiencia de lectura literaria nos llevó a analizar cada entrevista buscando las redes que se configuraban alrededor de estas dos categorías. El siguiente capítulo da a conocer nuestra interpretación acerca de lo encontrado en el análisis de los datos respecto a la experiencia de lectura literaria con los actores ya mencionados.

2.2.La lectura literaria como construcción de sentido

“La literatura existe en tanto que es esfuerzo para decir lo que no dice ni puede decir el lenguaje ordinario; si ella significara lo mismo que el lenguaje ordinario, la literatura no tendría razón de ser”

TzvetanTodorov (1971)

La lectura literaria la entendemos como la relación estética que surge entre el texto, el lector y las interpretaciones que se forman alrededor de un hecho específico, posibilitando así la construcción de diversos sentidos. Es decir, el texto transfiere una serie de contenidos al lector, y éste no se limita simplemente a recibirlos, sino que a su vez los apropia y reelabora. A propósito de esto, Rosenblatt (1996) afirma que:

Todo acto de lectura es un acontecimiento, o una transacción que implica a un lector en particular y un patrón de signos en particular, un texto, que ocurre en un momento particular y dentro de un contexto particular. En lugar de dos entidades fijas que actúan una sobre la otra, el lector y el texto son dos aspectos de una situación dinámica total. El “significado” no existe “de antemano” “en” el texto o “en” el lector, sino que se despierta o adquiere entidad durante la transacción entre el lector y el texto. (p.10)

Este tipo de lectura le permite al lector acercarse a la realidad a partir de un mundo ficcional que tiene como objetivo además de complementarla, subvertirla y recrearla; también, suscitar emociones, evocar recuerdos, conectar experiencias personales, etc.

Por lo anterior, la lectura literaria se convierte en una herramienta fundamental a la hora de acercar a los estudiantes a un conflicto que para algunos es ajeno y para otros no tanto. Al respecto, los profesores deciden orientar sus clases partiendo del recurso literario porque ven en él un *“potencial pedagógico que nos acerca al conflicto pero desde una distancia, es decir, la literatura es en gran parte ficcional, tiene ciertos grados de verosimilitud pero no es real”* (Edwin). Esto, de alguna manera permite en los estudiantes otro tipo de construcciones históricas porque se ven enfrentados a otras versiones que reales o no, los interroga e invita a configurar las ideas o conceptos que hasta ese entonces parecían ser inapelables. En algunos casos la narrativa utilizada por los autores hace una invitación a indagar y conocer más acerca del hecho contado en las novelas, un ejemplo de ello se evidencia en la siguiente afirmación:

Aparte las novelas son muy interesantes entonces lo motivan a uno a seguir leyendo, a investigar más, a saber y eso es muy bonito porque no cualquier libro hace eso, no cualquier novela, ¿sí?, no cualquier texto logra hacer eso en el lector. (Manuela)

En este punto vale la pena detenerse para aclarar la siguiente idea: el texto por sí solo no es suficiente para sensibilizar al lector, puesto que a pesar de los artilugios narrativos de los

que se valga el escritor se hacen necesarios varios elementos. Por un lado, la iniciativa por parte del docente para llevar a cabo una experiencia de lectura que le permita a los estudiantes entrar al texto de forma que haya un contexto de base, unos conocimientos previos frente a los hechos históricos, y por otro, el escenario otorgado por la escuela (en este caso el IPN) para implementar este tipo de ejercicios que buscan reconocer esas memorias que han permanecido silenciadas y que encuentran un lugar en la literatura para erigirse.

Así, por ejemplo, Luisa, estudiante del grado 1101 en una entrevista menciona que *“la literatura es un arte que a uno le permite ponerse en los zapatos del otro, porque es ella quien puede meter las cosas que se escapan a ese afán de mundo que conforma la historia oficial”*. En el capítulo I de su obra Justicia Poética, la filósofa Martha Nussbaum defiende la postura de la literatura como relato subversivo, señalando que:

La literatura expresa, en sus estructuras y formas de decir, un sentido de la vida que es incompatible con la visión del mundo encarnada en los textos de economía política, y modela la imaginación y los deseos de una manera que subvierte las normas racionales de dicha ciencia (p.25).

Es tal vez en ese momento donde la afirmación de Luisa y lo que menciona Nussbaum nos lleva a preguntarnos por el potencial del relato literario para conocer y dialogar con el texto, permitiendo no solo situar históricamente un hecho sino, también reflexionar frente a las relaciones que se establecen entre los distintos actores que participan del conflicto. Adicional a esto, el relato literario acude a una forma particular de narrar⁸ y reconstruir un acontecimiento histórico.

La literatura a través de la ficción, nos explica verdades profundas de la realidad humana, y por tanto contribuye a fomentar o si bien fuese el caso, a perpetuar la memoria histórica, más allá de los necesarios datos y cifras que de por sí nos ubican en un tiempo y espacio, pero a su vez nos condicionan y enmarcan dentro de un solo contexto.

Al llegar aquí, aclaramos que reconocemos los valiosos aportes de la historia y del trabajo de los historiadores en la reconstrucción de los hechos y, además recalcamos que sin ella no

⁸ Véase el siguiente acápite.

habría materia prima para aquellos escritores que por medio de sus novelas pretenden reelaborarla. Sin embargo, como ya se ha venido mencionando, nuestra apuesta es sin lugar a dudas por el relato alternativo, por ese que nos ofrece especialmente las novelas escogidas, el cual, invita a conocer de cerca esas otras voces para configurar nuevas memorias provenientes de distintos marcos sociales reconociendo también su carácter de verdad. (Mendoza, 2004)

Volviendo al tema central de este acápite, el ejercicio de lectura literaria entonces, es un trabajo donde se exhortan los imaginarios del lector, se rememoran las situaciones vividas, afloran sentimientos de solidaridad con los personajes, se extraen del olvido aquellas memorias y se vuelven presente porque nos sentimos identificados, relatados en aquellas palabras, descritos en aquellas letras, tal como lo menciona una estudiante ... “es imposible que leas alguna de estas novelas y no sientas algo, algo tienes que sentir, alguna responsabilidad, tristeza, te debes sentir tocado, frustrado.., algo uno siente” (Manuela).

A ese “algo” que algunas veces las palabras no son suficientes para describirlo, Rosenblatt (1996) lo llama *transacción*, término que hace referencia a lo que el lector adquiere al momento de leer el texto, pues, el texto por sí solo es “simplemente marcas sobre papel, un objeto en el ambiente, hasta que algún lector efectúa una transacción con éste” (p.15). No es casualidad que la lectura de las novelas en el proyecto haya suscitado y despertado emociones en los participantes, como se señala, es necesario que haya un intercambio entre lector y texto. Dicho intercambio implica que el lector acuda a sus experiencias personales tanto a nivel lingüístico como de su vida personal.

Dicho así, se puede afirmar que el texto y el lector nos son dos entidades fijas en donde el significado del primero está dado desde el inicio de la lectura sino que por el contrario se mueve en una relación dinámica que está sujeta por varios aspectos. Nos centraremos aquí en que la interpretación que hace el lector está ligada a la atención selectiva al momento de leer, “considerándola como un abordaje dinámico de ciertas áreas o ciertos aspectos de los contenidos de la conciencia.” (Rosenblatt, p. 14). En otras palabras, quiere decir que lo que el lector significa del texto se pone en relación con su reservorio lingüístico, la experiencia personal y el momento en el que se hace la lectura. Incluso, el estado emocional de quien efectúa la lectura afectará el resultado y la transacción que pueda establecerse con el texto.

En consecuencia, lo que Manuela refiere como un sentir a partir de la lectura es lo que en palabras de Rosenblatt se denomina como postura *predominantemente estética*, la autora aclara que cuando acude a lo estético para nombrar esa relación que emerge entre lector y texto, se refiere a “la percepción a través de los sentidos, los sentimientos y las intuiciones” (p. 20) para completar el significado que el lector le da al texto. Entonces, el significado está compuesto por dos partes: “los referentes públicos de los signos verbales... y las sensaciones, las imágenes, los sentimientos y las ideas” (p. 20) que habitan en el lector relacionados con hechos pasados que este ha experimentado y vivido. Lo que señala la relación que se establece entre la lectura literaria y la evocación de recuerdos personales que se enmarcan dentro de un contexto o un grupo determinado como lo desarrollaremos en el siguiente capítulo⁹.

Para continuar, la lectura literaria desde esta perspectiva sería una elección del lector para organizar, seleccionar y sintetizar la información que le es proporcionada por el texto. A propósito de ello la autora señala que la experiencia anterior con otros textos forma parte de la manera en que el lector hace la recepción, se crea una expectativa frente a la lectura. Según lo analizado de la experiencia de lectura, dicha expectativa también estaría relacionada con la mediación del maestro en la circulación de la novela en el aula. Esta afirmación cobra importancia para explicar la forma pasiva en que los estudiantes de 904, con quienes íbamos a trabajar inicialmente, leyeron el texto. Aunque el colegio tiene una fuerte apuesta en la formación de lectores, algunos estudiantes conocían un poco de los hechos narrados, no fue suficiente para establecer una relación transaccional entre los estudiantes y la novela *el gato y la madeja perdida*, puesto que la maestra no estuvo presente en esa lectura, no hubo un acompañamiento. Este asunto es el tema central de nuestro último capítulo pues constituyó una dificultad para alcanzar los objetivos y analizar los datos, pero que transformamos en posibilidad para elaborar un análisis de lo que implica la lectura literaria mediada por el maestro, de su apuesta formativa y de la decisión por acudir al texto literario como otra forma de acercar a los estudiantes a los hechos narrados allí. ¿Cuál era su objetivo al poner a circular las novelas escogidas en el aula?

⁹Construcción de memorias: encuentros, confrontaciones y recuerdos de maestros y estudiantes desde la lectura literaria.

Adicionalmente, la postura del lector no sólo está mediada por lo que hasta aquí hemos referido como estético sino también por lo eferente, es decir, por aquella lectura que le da mayor predominancia a aspectos cognitivos, analíticos, lógicos y cuantitativos del significado (Rosenblatt, 1988). Estos dos conceptos parecen antagónicos, pero no lo son, en la lectura literaria se presentan estas dos formas de recepción por parte del lector sin que una sea más importante que la otra. Sin embargo, para este ejercicio investigativo predominó mucho más la postura estética en el análisis de las entrevistas como se verá en el desarrollo de los siguientes acápite.

2.3.La novela histórica o testimonial: una mirada alterna al relato oficial en el aula.

La historia se limita a mostrar “qué sucedió”, mientras que las obras literarias nos muestran “las cosas tal como podrían suceder” en la vida humana.

Martha Nussbaum (1997)

Como ya se enunció anteriormente, la novela permite acceder -desde la palabra escrita- a distintas visiones del mundo, a los saberes de determinada época y no menos importante, a la experiencia estética que deviene de la lectura literaria. El lector se convierte entonces, en navegante de lo desconocido, se sumerge en un mundo de posibilidades y cuestionamientos entre su acervo cultural y lo que está por aprehender. De manera tal, que al leer corre el riesgo de cambiar su pensamiento e incluso, sus propias memorias frente al tema desarrollado en el texto. Para el caso de esta experiencia, a la novela histórica o testimonial se le agrega un componente más, y es el hecho de estar escrita desde la voz de los implicados, de las víctimas, de los victimarios y demás actores que estructuran el conflicto, invitando al lector a analizar desde otros lugares lo allí narrado. Pues cada detalle expuesto en el texto tiene un propósito que el escritor se ha trazado al momento de escribir y publicar su obra.

Cabe resaltar que, la invitación comienza desde el momento en que el escritor afirma la pluma en la hoja con el objetivo de trastocar la realidad e incluso, el discurso oficial. Martínez (1986) nos ilustra mejor al respecto cuando menciona el caso de Vargas Llosa y su libro: *la guerra del fin del mundo* quien inicialmente narra una situación histórica pero que, a su vez, imprime en ella el rechazo a los dogmas dejando clara una postura ideológica y una renuncia a la neutralidad. Entonces, podemos afirmar que la novela literaria o en nuestro caso, testimonial, busca subvertir ese carácter de imparcialidad pretendiendo interpelar al lector y a la sociedad.

Siendo así, se evidencia que las posibilidades de interpretación frente a un mismo hecho son múltiples, sin embargo, no sólo se trata de la postura del escritor frente al hecho narrado sino, de la astucia para narrarlo, recurriendo entre otras cosas, a la creación de personajes y lugares que dibujan el flagelo de la guerra en el país de la segunda mitad del siglo XX a nuestros días, como se expresa en lo relatado por una de las estudiantes entrevistadas:

“...de por sí la novela histórica siempre va a hechos generales tomando pequeñas cosas de esos hechos generales y desarrollándolas a fondo ya con la magia que le pone el escritor y es en este grandioso desarrollo del personaje, de algunos hechos, de algunas explicaciones que sólo un escritor puede hacer está la diferencia. Digamos algo muy interesante que hace Fernando en *Vivir sin los otros* es que cuenta las audiencias y como Plazas Vega junto con su esposa se les nota la angustia de pensar en que lo van a meter a la cárcel y es algo que uno no ve generalmente, cuando uno va a ver algo de la toma del palacio de justicia” (Luisa)

Sumado a lo anterior, los personajes literarios que subyacen de la novela se muestran atravesando tragedias o dilemas cotidianos producto del conflicto (característica universal de la literatura) como la madre que busca los restos de su hija, la esposa que queda con dos niñas sin saber del paradero de su esposo después de la toma y retoma del palacio de justicia¹⁰; el maestro jubilado en un pueblo cualquiera a quien le secuestran a su esposa y diferentes actores armados se enfrentan por el territorio¹¹; la adolescente a quien le asesinan

¹⁰Nos referimos a la novela *Vivir sin los otros*.

¹¹Como en el caso de Ismael en *Los ejércitos*.

a su abuelo a causa del exterminio de todo un partido político¹², entre otros ejemplos, con la intención de enriquecer la experiencia de lectura.

Entonces llegamos a dos puntos importantes, por un lado, la novela en tanto expresión literaria, permite introducirse de manera distinta en la compleja naturaleza humana y por otro, el desarrollo de los personajes en el relato deja la puerta abierta para que el lector se identifique con ellos por su carácter universal, es decir, el que narra podría ser de esta o de aquella nacionalidad, ser alguien lejano o cercano, imaginario o real, ficticio o no, tiene la posibilidad de despertar en quien lee sentimientos y sensaciones. Decimos que tiene la posibilidad porque, como vimos anteriormente, acercarse al texto desde una postura estética no sólo depende de la forma en que se narra un hecho, sino de la experiencia del lector con otros textos de la misma naturaleza y de sus significaciones frente a ellos. Sobre este hecho ahondaremos más a delante en el texto, a continuación, nos ocuparemos de las posibilidades didácticas de la novela testimonial para elaborar el pasado en el aula, desde la visión de maestros y estudiantes participantes de la experiencia.

2.3.1. Posibilidades didácticas de la novela testimonial en la lectura literaria

La literatura es una forma de abordar situaciones complejas de la vida del hombre accediendo desde la sensibilidad, la percepción y la configuración del pensamiento humano. Materializadas en narraciones, por ejemplo, en las novelas, de manera que el lector pueda adentrarse en ciertas problemáticas de una forma mucho más experiencial, como se evidenció en una de las entrevistas realizadas a profesores vinculados al proyecto macro. Una de las maestras argumentó su interés por trabajar con novelas -de este corte- en el aula, afirmando que en su práctica docente evidenciaba cierta dificultad para introducir ciertos temas de historia por lo fuertes –en tanto a su atrocidad- y por lo extensos de abordar. Es decir, le apostó a la literatura porque según ella “miraba que los temas políticos, los temas históricos a veces a ellos les cuesta un poco. Pero cuando los chicos ya lo ven narrado, contado de otra manera, de pronto más llamativo -como se dio con las novelas y con los que trabajamos en el proyecto-se motivan y quieren saber más del tema.”¹³

¹²El ejemplo se toma de la novela *el gato y madeja perdida*.

¹³Fragmento tomado de una entrevista hecha a una profesora de ciencias sociales. (p. 1)

Con esto lo anterior, no queremos trazar un abismo entre el relato oficial y lo contado por las novelas o memorias¹⁴, no se trata aquí, de una pugna por la verdad sino de la posibilidad de ampliar la mirada frente al hecho histórico, acudir a otros recursos didácticos para apoyar el desarrollo de los temas por parte del profesor y, el aprendizaje y significación de los estudiantes. En este sentido, es que vemos el potencial que tiene el relato literario para acercar al lector a determinada problemática, en este caso los dos hechos históricos a los que se hace alusión en las novelas. Podemos inferir que a lo que la maestra se refiere como “llamativo” en el hecho de narrar el suceso, es la posibilidad de conectarse con el texto, de establecer una relación dinámica, una postura estética desde el lector hacia la novela.

Retomando a Rosenblatt (1988):

“El lector estético saborea, presta atención a las cualidades de los sentimientos, de las ideas, las situaciones, las escenas, personalidades y emociones que adquieren presencia, y participa de los conflictos, las tensiones y resoluciones de las imágenes, ideas y escenas a medida en que van presentándose. Siente que el significado vivido es el que corresponde al texto” (p. 21)

De allí que, en esta experiencia cobró gran importancia el significado y la interpretación del relato contenido en las novelas por parte de los lectores -maestros y estudiantes- luego de la lectura. Hubiese sido fundamental tener un acercamiento mayor dentro del aula para analizar las estrategias pedagógicas y las posibilidades didácticas que el maestro reconoce en el trabajo desde la lectura literaria en el abordaje de hechos históricos. Aunque no pudimos observar de primera mano lo que cada maestro implementó en su clase para hacer la lectura de las novelas, fue a partir de las entrevistas que pudimos evidenciar un interés pedagógico del profesor en ampliar el análisis del conflicto armado, desde el relato oficial pero también desde lo que la ficción, la creación de personajes y la descripción de un hecho real ofrecen.

Para ampliar, vemos en la novela testimonial un instrumento para establecer una relación diferente entre lector y texto, una en la que el primero, pueda posicionarse y hacer una lectura no literal del segundo. Porque como Rosenblat indica, el carácter de una obra no

¹⁴Colectivas e individuales, puesto que la novela es el punto de vista del autor a partir de su experiencia y del trabajo investigativo hecho para desentramar el misterio escondido detrás de cada hecho histórico.

está determinada por el texto, es decir, el texto tendrá múltiples interpretaciones y dependerá de la postura del lector -eferente o estética- lo que de allí devenga. Desde esta perspectiva de la recepción, hay un fluir en la relación entre el texto y el lector, una posibilidad de evocar, durante y después de la lectura, interpretaciones que estarían relacionadas con la parte emocional, afectiva y experiencial del lector.

Al llegar aquí, encontramos que esas evocaciones están ligadas a la memoria de cada lector, la memoria que aquí nos convoca no es la referida a la capacidad de almacenamiento y retención de información, sino a la construcción e interpretación subjetiva que hace un individuo frente a determinados sucesos, sea del orden de lo colectivo o de lo individual. Esta memoria está conformada por recuerdos y olvidos que le permiten al sujeto enmarcar la experiencia y ligarla a un grupo o un contexto determinado. Siendo así, reconocemos en la escuela un espacio fundamental en la recuperación simbólica de un pasado trágico y violento desde estrategias pedagógicas que buscan reivindicar el lugar de la escuela en la transmisión del pasado, que por atroz que sea, ésta debe ocuparse de su conocimiento y análisis. (Jelin, 2004). Una recuperación simbólica que desde esta experiencia se propone a través de la lectura literaria.

Entonces, el lector tiene gran relevancia en esta experiencia por la posibilidad de crear un puente entre lo literario y la realidad para reconocer en los hechos históricos el drama de los personajes y la dimensión humana de estos. Con esta lectura literaria se pretendía -desde el proyecto del CIUP- abrir a posibilidad a la configuración de memorias simbólicas que leyeran el conflicto de forma creativa, para reinventar el presente y se proyectaran hacia el futuro. A través de lo que los entrevistados nos expresaron frente a lo que evocó en ellos la lectura literaria fue que pudimos reconocer las memorias¹⁵ que emergen de una postura tanto eferente como estética, porque como ya se mencionó la una está ligada a la otra.

¹⁵Memorias que se expondrán en el capítulo 3.

Volviendo sobre el asunto de la intención por parte de los maestros en ampliar el análisis en cuanto al conflicto armado desde las narrativas que ofrecen las novelas, un profesor afirmaba que: “es muy preocupante que los chicos vayan creciendo sin conocer toda esa problemática, sin hacerse parte de ella, y pues uno espera que en el presente o en un futuro muy cercano, pues ellos sean actores de transformación de esas realidades. Pero para transformarlas primero hay que conocerlas y adentrarse en ellas.¹⁶” Ello nos deja entrever por un lado, el interés por parte de los maestros en que los estudiantes signifiquen los hechos de otro modo, que no sólo se conozcan sino que se interpreten e interroguen, y por otro lado, la importancia que le dan al asunto de conocer esas otras realidades que hacen parte de una historia que nos compete a todos pero que en apariencia se encuentran tan lejanas. Entonces, no sólo se pone en juego el aprendizaje y la recordación de fechas, hechos y lugares por parte de los estudiantes, sino que esto se cruza con un interés personal y pedagógico del maestro¹⁷ en que los chicos hagan un ejercicio de memoria en donde conecten los sucesos relatados con sus emociones, a través la apuesta narrativa que circula en las novelas para acercarse al conflicto armado desde la postura estética del lector.

La novela toma un lugar, como ya se ha dicho, en donde las posibilidades de significación y construcción del mundo simbólico emergen -como bien lo señala un profesor entrevistado- para:

“acercarnos a la problemática del conflicto pero no en la misma medida en que lo pueden hacer los medios de comunicación u otro tipo de expresiones que los confrontan directamente en el hecho... hay una apuesta estética y eso de alguna manera transforma la mirada que se pueda dar del conflicto, de pronto una mirada más humana o desde múltiples perspectivas, cada uno le puede dar su perspectiva desde el trabajo de la literatura”.¹⁸
(Edwin)

Siendo así, las memorias emergentes de los relatos o testimonios recuperados en las novelas aparecen de pronto para mostrar la fisura, la contradicción del relato instaurado haciendo posible aprehender lo que parece inconcebible, poniendo en evidencia que el pasado no es

¹⁶Profesor de Español

¹⁷Véase el capítulo de Condiciones de posibilidad para una experiencia de lectura literaria en el aula en torno a la memoria.

¹⁸Profesor Español

estático y que múltiples interpretaciones devienen en el presente propiciando actualizaciones interminables en el futuro. Por consiguiente la intención el trabajo de memoria realizado en esta experiencia iba más allá del sólo hecho de recordar, conmemorar y esclarecer los hechos, pretendiendo traspasar la barrera del conocer para establecer relación entre las emociones, recuerdos y evocaciones provenientes de la experiencia de lectura y, el pensamiento de quienes se acercan a esas otras versiones que rompen con la explicación fácil.

En el caso, por ejemplo de la novela *vivir sin los otros* (2010), la destreza del escritor para plasmar en su relato el dolor y el calvario vivido por los familiares de los desaparecidos del palacio de justicia propició en gran parte de los lectores –tanto estudiantes como maestros– una fuerte conexión con las emociones proyectadas por los personajes, movilizándolo no sólo el pensamiento sino también la parte afectiva de los lectores. Puesto que, la novela “permite ver no solo lo histórico sino la parte social también, toda la afectación familiar de los personajes...no solamente narrar por narrar otro hecho histórico sino toda la construcción que había a nivel de familia, infancia y juventud”¹⁹

Dicho así, lo anterior produjo la confrontación de la versión de la historia oficial previamente conocida, con la presentada por la novela porque, si bien es cierto que el texto tiene recursos ficcionales, aporta elementos de verdad para la discusión y reflexión del tema. Es decir, el novelista le apuesta no solo a la ficción sino también a la intensión de que otros conozcan el suceso desde un relato literario, porque es en este donde se piensa la realidad y busca mirar todas las caras posibles de la verdad; entonces la manera en que el relato es construido por el escritor brinda la posibilidad al texto de que a la vez que cuenta haga memoria, puesto que obliga al lector a mirar al pasado, sintiendo en el presente con miras hacia el futuro. La anterior afirmación se ve reflejada cuando una estudiante nos cuenta a cerca de lo que le produjo leer otra versión de la toma y retoma del palacio de justicia y cómo eso transformó de alguna manera su visión frente a los actores armados y el lugar de las víctimas:

“La novela de *Vivir sin los Otros* te permite conocer la historia desde las víctimas, ¿Sí? y no solo desde las víctimas, o sea desde los desaparecidos..., sino desde las víctimas que quedaron, ¿Sí? desde las víctimas que siguen, o sea que hacen que eso no quede en el

¹⁹Fragmento de la entrevista a la maestra de Ciencias Sociales y Coordinadora del IPN.

olvido... personalmente yo entendí que no es necesario que sea mi mamá, o mi papá o mi prima o mi tío para sentirme indignada, para que me duela porque es un colombiano... No se trata de si es guerrillero o es militar, o es campesino, si es estudiante o lo que sea porque todos somos seres humanos, y si a todos les quitamos el uniforme todos somos lo mismo”.
(Manuela)

En síntesis, es en este punto donde fungen memoria y literatura como dinamizadores de la verdad, de una que se transforma y reflexiona constantemente. Lo que no implica el olvido de los hechos sino su interpretación, permitiendo sensibilizarse frente a éstos para que se dé una rememoración encaminada a no repetir los mismos errores en el futuro. (Jelin, 2002).

2.3.2. El lugar del relato literario en la identificación del lector con los personajes

Antes de entrar en el asunto de la identificación con los personajes, es necesario aclarar que esto es posible puesto que en el caso que sea –oral o escrito- la narración ocupa un lugar determinante en la forma en que ordenamos e interpretamos la realidad, recurrimos a ella para construir relatos que permitan explicar lo que vemos, sentimos y vivimos, dicho de otro modo, “para hacer inteligible la realidad, los seres humanos necesitamos recurrir a una narración de la misma” (Cabruja, 2000, p. 5). De tal modo que, es a través de lo que se narra como construimos el mundo interior y vamos significando las experiencias vividas y venideras, es decir, el mundo exterior. Ahora es oportuno exponer que los relatos contienen unas constantes entre sí – sean ficcionales o del orden del recuerdo- se configuran de una forma específica que permiten considerar su veracidad como bien lo señala Bruner (2002):

i) hay un reparto de personajes, libres de actuación con mente propia; ii) tienen expectativas reconocibles; iii) el relato inicia con la alteración de un cierto orden, y cuando “algo está alterado” hay algo que narrar; iv) “la acción del relato describe los intentos de superar o llegar a una conciliación con la infracción imprevista y sus consecuencias; v) al final hay un resultado, algún tipo de solución”; asimismo, vi) “se precisa de un narrador, un sujeto que cuenta y un objeto que es contado. (p. 34)

Se puede reconocer entonces la importancia del orden en que se relata un suceso, los sujetos que intervienen, el lugar y el momento en el que se desarrolla, es decir, la narración al estar compuesta de un tiempo y un espacio permite a los sujetos enmarcar la experiencia, hacer relaciones entre lo conocido, lo que se está descubriendo y lo que de ello resulta. Para el caso de las narraciones construidas por los escritores en las novelas, la constitución y el desarrollo de personajes se convierte en un fuerte potencial para movilizar las emociones y los recuerdos de los lectores, narrando de tal manera que el lector sienta que lo ocurrido vuelve a la vida, al presente cuando el autor lo cuenta. Reiterando, Cabruja (2000) lo expresa mejor cuando se refiere a la importancia que Bruner le da a la narración en la organización y aprehensión que del mundo exterior hacemos:

Las narraciones influyen en cómo percibimos y organizamos la experiencia, en cómo organizamos y manejamos el recuerdo, en el tipo de explicaciones que damos de los fenómenos que vivimos y del tipo de personas que somos, etc. En definitiva, las narraciones son aquellos instrumentos a través de los cuales damos sentido a nuestro mundo, constituyéndolo como significativo para nosotros. La narración es, pues, una de las principales herramientas de construcción de la realidad simbólica. (p. 84)

Siendo así, la estructura narrativa de las diferentes novelas propició una fuerte identificación con los personajes, porque como ya se mencionó tenían la cualidad de ser narradas a partir de quienes fueron víctimas o victimarios, recogiendo el testimonio de unos y otros, lo que en otras palabras quiere decir que este tipo de novelas al estar fuertemente ligadas con el ejercicio de hacer memoria de determinados acontecimientos, sobrepone la interpretación, la viveza del relato y el significado de éste, al asunto de únicamente contar y registrar un suceso. Aquí queremos aclarar que aunque hemos recurrido anteriormente a la narrativa como la posibilidad que tiene los sujetos de organizar su pensamiento y representarse simbólicamente el mundo, como aquella modalidad en la que opera el pensamiento para dar explicación a las intenciones y acciones humanas. Dicho de otra manera, la narrativa es lo que permite a los sujetos explicar y estructurar la experiencia humana en relatos que dan sentido a su vida (Cf, Brunner 1996)

Dicho lo anterior, lo que da fuerza a este acápite es el relato, para nuestro caso literario, y lo que sus personajes evocan desde las postura estética del lector. A propósito de ello Bruner

(1996) resalta el papel de los personajes en lo que nosotras hemos señalado como transacción entre lector y texto, “al sugerir cómo el lector es ayudado a ingresar en la vida y la mente de los protagonistas: sus conciencias son los imanes que producen la empatía. Además, la correspondencia entre la visión "interior" y la realidad "exterior" constituye uno de los conflictos humanos clásicos" (p. 32) Estos conflictos que señala el autor se hicieron presentes en lo que relataban los entrevistados luego de la lectura de las novelas.

Aunque fantasiosa, la literatura se basa en el recuerdo y la experiencia, permitiendo visibilizar toda clase de situaciones inimaginables de la condición humana que dotan de significado la vida. Entonces, la novela tiene un lugar como acto de significado²⁰ puesto que en su forma narrativa nos acerca simbólicamente a la complejidad de lo humano, nos hace un llamado al encuentro con el Otro, con el semejante, con lo desconocido, con nuestra propia existencia, abriendo así nuevas formas de ver y representarnos el mundo.

Si bien es cierto que es muy difícil ponerse en el lugar del otro cuando no se ha tenido algún acercamiento a determinadas situaciones como la muerte, la violencia, el amor, la decepción, etc., como en el caso de algunos de los participantes, quienes referían no haber sido víctimas directas de alguno de los dos hechos trabajados en la experiencia, ni de otros actos violentos que abundan en la historia del país. Sin embargo, nuestras emociones, significaciones y recuerdos salen al encuentro con el relato del otro, puesto que al estar inmersos en el lenguaje se crean acuerdos que nos permiten, como ya mencionó, construir en colectivo, compartir sentimientos y despertar empatía. Lo que nos lleva a pensar que el relato de la novela a través de los personajes y sus situaciones universales refleja lo que cualquier ser humano podría sentir y por consiguiente hace un llamado al tanto a lo colectivo como a lo subjetivo de cada lector. Lo anterior se ve reflejado cuando una estudiante nos cuenta lo que la novela *Vivir sin los otros* le evocó:

“la novela es espectacular porque se encargó de atraparnos a todos como lectores y de ponernos en la situación de cada personaje, de ¿qué hubiese sido yo si fuese Betty, o si fuese Ramiro? Personalmente, despierta en mí una responsabilidad moral

²⁰Nos referimos a la negociación y construcción del significado que devienen de las interacciones y relaciones con los otros, por ende la significación es acto, en tanto, no aparece únicamente del pensamiento. Es en el encuentro con el otro que creamos instrumentos simbólicos para insertarnos en la cultura y convivir con el colectivo. (Bruner, 1990)

y social con mi país... Vivimos en un país con muchísimas tierras en donde unos pocos tiene mucha y los otros estás aquí en ciudad muriéndose de pura y física hambre...Nosotros en vez de cuestionarnos ¿Qué está pasando? y ¿En qué estamos fallando?, lo que estamos haciendo es normalizándolo...” (Manuela)

Como podemos observar, aquí tiene lugar lo que Rosenblat (1988) llama evocación, siendo ésta donde confluyen tanto la interpretación eferente como la estética, porque el lector acude a ambas para completar el significado del texto lo que conllevan a decir que lo que evoca no es el texto sino la postura con la que se asume la lectura. En términos de implicaciones pedagógicas este hecho es de suma importancia en la posición del maestro a la hora de abordar este tipo de textos porque se debe dar lugar a la relación entre el lector, el texto y en la lectura literaria, invitándole a entrar al texto ya no desde la literalidad sino desde la significación, desde la tarea de completar el sentido que el texto tiene para mí como lector.

Entonces, el relato es potente para identificarse con las situaciones narradas en cuanto son los personajes quienes prestan su voz y no se da desde la propia del escritor, Todorov (1971) a propósito de ello resalta la forma en la que un personaje pone en evidencia lo subjetivo del relato, posibilitando que el lector se identifique con éste y haga un análisis desde cada personaje del conflicto en cuestión:

“En efecto, sólo el personaje puede transmitir de un modo «natural» su visión individual de los acontecimientos relatados, sea ésta verdadera o falsa, comprensiva o superficial; si el autor de una novela hiciera eso mismo, se percibiría más el carácter superficial del procedimiento. Las visiones múltiples del mismo acontecimiento..., están encarnadas en las palabras de un personaje”. (p. 51)

Adicionalmente, en lo anterior se evidencia cómo la narración cumple varios papeles en la construcción del sentido y a su vez el de la subjetividad; por un lado, ésta se concibe “como el medio por el cual se alcanza el sentido de lo ocurrido” (Ruíz & Prada, 2012. P. 54), lo que significa que no es sólo leer o escuchar historias, sino que se trata de lo que pasa en mí con esa información, de lo que se hace en función de transformar y pensar desde otro lugar la realidad y de cómo afecta al colectivo que recibe lo narrado. En ese orden de ideas, la segunda función se refleja en la formación de la identidad y la memoria porque en tanto me

narro y narro el mundo, me constituyo y enmarco las experiencias en el colectivo. En el fragmento se ejemplifica muy bien esto, al inicio, cuando la estudiante narra lo que sintió al imaginar si hubiese estado en una situación como la de los personajes de la novela podemos ver la identidad que de allí se desprende y se entrelaza con su propia experiencia, desencadenando una posición frente a los hechos, para después evocar una memoria de lo que sucede en el país a raíz de los enfrentamientos por diferencias ideológicas e intereses económicos mezquinos. Allí tiene lugar la memoria como transmisora de la herencia cultural, la cual permite conocer y pasar de generación en generación creencias, dogmas e ideales de determinada época.

En síntesis, la narración le permite al sujeto conocer la historia y erigir la propia, dotándolo de poder para elegir, reflexionar y cuestionar el mundo que lo rodea. Entonces, se puede decir que esta experiencia de lectura literaria al permitir que los participantes construyan la propia versión de los hechos o sus propias memorias mediante sus interpretaciones, hace una apuesta por la subjetividad de quienes se sumergen entre la ficción y la historia, entre la memoria y el relato oficial; sin que ello signifique que lo colectivo esté en segundo plano, esto es imposible de dividir, como lo expondremos en el siguiente capítulo, puesto que la singularidad emerge y se nutre dentro del colectivo y a su vez, el colectivo se forma de cada sujeto. Retomando, la subjetividad se construye por ende de la relación entre memoria e identidad como lo expone muy bien Sacavino (2015):

La identidad se va construyendo a partir de lo que hacemos y de lo que somos, así como de lo que cambiamos y las proyecciones futuras que realizamos. También cuando recordamos seleccionamos determinados hechos, acontecimientos, experiencias que sirven para identificarnos con unos y para distanciarnos de otros. (p.74)

Una ilustración de lo dicho se encuentra en el siguiente relato de una estudiante de 1101 cuando se le pregunta en cuanto a la sensibilización que emergió de la lectura y las relaciones que establece para interpretar los hechos:

En particular la literatura es un arte que a uno le permite meterse en el papel del otro y sentir más a fondo, la conexión y el código que hay entre el escritor y el lector es algo infalible a la hora de hacer sentir a la otra persona algo. Y considero que esta es otra forma que no hace perder la sensibilidad, digamos, es normal en los noticieros ver 50 guerrilleros muertos y a veces ver que hay gente que se alegra por eso y uno con esto dice: ¡pero

momento!, estas personas también son humanos, también tienen familia ¿por qué se están alegrando por esas muertes?... ¡es que no es una sola cifra!, no es algo que se pueda cerrar así de simple, es algo que tiene que ser reparado, que no podemos permitir que sea una noticia de un día para otro, es algo por lo que tenemos que luchar y es en lo que se debe basar nuestra paz, en una memoria colectiva de reconocimiento a las víctimas del conflicto armado y de la responsabilidad como colombianos que tenemos con ese tipo de cosas. (Luisa).

Si nos detenemos un poco, el fragmento a la par que muestra la interpretación e identificación de la estudiante a partir de la lectura de las novelas, también hace referencia al constructo o a la memoria que tiene del conflicto, producto del enfrentamiento entre actores armados al margen de la ley y el Estado. Lo que apoya nuestra afirmación en cuanto a la relación entre las memorias individuales o la experiencia personal y, las memorias colectivas; en donde las primeras se dan dentro de las segundas, y, estas últimas se constituyen a partir de las historias individuales. Cabe relatar, que la lectura que se hizo en el aula en ese curso tuvo varios factores a favor de la experiencia: el primero de ellos tiene que ver con el hecho de que la lectura fue guiada por el profesor a cargo; el segundo, refiere al asunto de que el hecho narrado en la novela ya era conocido por los estudiantes, puesto que ese año se trabajó simultáneamente en el Modelo ONU²¹ y, adicionalmente la toma y el retoma del palacio de Justicia es un hecho aparentemente muy nombrado en el IPN; tercero, la estudiante en particular tiene una historia de vida cargada emocional y familiarmente con el exterminio de la UP, sobre este asunto ahondaremos en el capítulo que viene a continuación.

Entonces, la posibilidad de que cada uno de los estudiantes y maestros pudiese conectar su historia personal, sus recuerdos más íntimos y los conocimientos previos de los hechos -si los tenían- con lo que se narraba en las novelas, emerge a partir de la experiencia transaccional –como ya lo hemos mencionado- entre lector y texto. Sin embargo, no es así de simple, se necesita más que decodificar y dejar fluir las emociones a través de la lectura porque lo que se evidenció en el análisis fue la necesidad de la mediación por parte del maestro para que sea toda una experiencia de lectura, para que se evoquen recuerdos y se

²¹El Modelo es un espacio de reconstrucción de la historia y configuración de la memoria histórica, del mismo modo abre la puerta para la formación y la sensibilidad social de los estudiantes frente a hechos violentos y atroces que han marcado la historia de Colombia.

creen memorias frente a lo sucedido, como fue el caso del curso 904, con el que inicialmente trabajamos, en donde la ausencia de la maestra debilitó la oportunidad de llevar a cabo la experiencia con este curso.

Aunque los estudiantes autónomamente leían la novela: *el gato y la madeja perdida* en clase, no lograron culminar la lectura puesto que es un texto literario que necesita ser contextualizado porque por sí mismo no ofrece los elementos suficientes para saber que lo narrado refiere al exterminio de la UP, por tanto, la lectura puede quedarse en un nivel superficial impidiendo develar el sentido mismo del texto. Algunos estudiantes en clase se referían a la novela como “aburrida”, la tildaban de ser “una exagerada y dramática visión del amor adolescente” y, terminaron por abandonar la historia. En una oportunidad que interactuamos con todo el curso²², les preguntamos si conocían o habían escuchado del exterminio de la UP y unos cuantos estudiantes sabían algo de lo ocurrido, el resto afirmaron desconocer a lo que nos referíamos; cuando les participamos que la novela intentaba acercarnos a este se sorprendieron y ello nos dejó entrever el lugar de la mediación pedagógica en la circulación de la novela o su uso como instrumento para trabajar la memoria en el aula.

Hemos dicho hasta aquí, que la lectura literaria les permitió a algunos de los participantes identificarse o versen reflejados en la voz de quienes narraban las historias por tres razones fundamentales. La primera, fue el hecho de tener conocimientos previos de los sucesos desarrollados en las novelas -así fuese desde la versión oficial; la segunda, porque el profesor puso en contexto la novela a trabajar²³ y por último, las experiencias vividas y la identidad personal, que cada uno traía antes de entrar a la lectura.

Para concluir este capítulo, es importante destacar el carácter de reciprocidad que existe entre la(s) memoria(s) colectiva(s) y la(s) individual(es) y su relación con la narrativa, porque como hemos parcialmente mostrado, los recuerdos no son netamente del individuo que los evoca, sino que se recuerda porque es el colectivo quien invita recordar y, que tales recuerdos se consolidan por la narrativa, por la posibilidad de contar, estructurar y

²²En la clase se hizo un debate frente a lo que significaba la paz, los diálogos de la habana y la memoria histórica en la reconstrucción de la historia reciente de violencia en el país, este material no fue tomado en cuenta para la construcción de este capítulo puesto que nuestro interés estaba referido a lo emergiese de la experiencia de lectura literaria. Sin embargo en el capítulo final se hará mención a este acontecimiento porque nos proporcionó elementos de análisis en cuanto a las condiciones de posibilidad para una experiencia de esta naturaleza.

²³Como fue el caso del profesor Edwin de español y literatura y de la maestra Blanca de ciencias sociales.

significar los acontecimientos. Dicho de otro modo, las evocaciones y emociones producidas en los participantes a partir de la lectura literaria no provienen únicamente de la astucia narrativa del escritor, sino que sumado a ello se encuentran, las experiencias personales y familiares, las relaciones entre identidad y memoria que la misma experiencia de lectura posibilita y la marca que el colectivo ha dejado en cada uno de ellos.

Entonces, como ya se ha reiterado, la narrativa aparece para estructurar, organizar, y construir sentido de esa otra realidad que se muestra ante sus ojos, como posibilidad para grabar en la memoria y oponerse al olvido total de los hechos, o sea, para identificarse y reconocer las memorias que se producen en torno a éstos. “Las narraciones que hacemos de nuestra vida son posibles gracias a que recordamos; a su vez en las narraciones que vamos configurando se reinterpretan las vivencias que se han sedimentado en la memoria” (Ruíz y Prada, 2012, p.61).

A partir de lo anterior, surgen interrogantes en torno a la experiencia de lectura literaria tales como ¿de qué manera las memorias consignadas en las novelas dialogan con las memorias de los lectores?, ¿Qué tipo de memorias se produjeron a partir de la lectura de las novelas?, ¿Cuál es la relación entre nuestra memoria individual y la del colectivo?, ¿De qué manera nuestros recuerdos personales interactúan y se permean del recuerdo de los otros?, y por último, ¿Qué ocurre en el encuentro de memorias que se contraponen en la significación de un hechos históricos como los que trabajamos con las novelas?. El siguiente capítulo se ocupará, sino de responder las preguntas, de dar un panorama de lo que resultó de la interacción entre los estudiantes, maestros, la versión de los hechos presentada por la novela y el relato oficial, además de las memorias que de una u otra manera se configuraron.

3. CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS: ENCUENTROS, CONFRONTACIONES Y RECUERDOS DE MAESTROS Y ESTUDIANTES DESDE LA LECTURA LITERARIA

*"EL PASADO ES ARCILLA QUE EL PRESENTE LABRA A SU
ANTOJO. INTERMINABLEMENTE"*

J.L. BORGES

El siguiente capítulo se ocupará, en un primer momento, de delimitar lo que hasta ahora hemos mencionado, de manera general, como memorias colectivas e individuales, así como los marcos sociales en los que se inscriben los recuerdos. Dentro de estas precisiones conceptuales se tejerá lo que identificamos en tanto a las relaciones entre la experiencia de lectura literaria y las memorias que se hicieron visibles en los maestros y estudiantes.

3.1. De la memoria y sus usos en la experiencia

La memoria ha sido entendida de diferentes maneras, tantas como disciplinas la han estudiado, no pretendemos aquí dar una definición de esta categoría sino una aproximación teórica que sirva a los intereses de este proyecto para analizar las memorias –en plural- que emergieron de la lectura literaria en lo colectivo y lo individual. Aclarando ello, podemos afirmar que la memoria como categoría es trabajada desde dos lugares:

“como herramienta teórico-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común” (Jelin, 2002: 17)

Para este ejercicio de investigación tomamos a la memoria desde la segunda posición, puesto que es allí donde radica nuestro análisis de lo que los participantes nos dejaron entrever en la entrevistas frente a lo que resultó posterior a la lectura literaria. Porque la memoria implica hablar de “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas.” (p. 17) Es justamente en las fracturas que vemos la relación con la literatura, específicamente con el relato literario que se configura a partir de las memorias de quienes participaron en los hechos históricos. Adicionalmente, las emociones al estar vinculadas a la memoria, la subjetividad cobra gran importancia en las interpretaciones que del pasado hacemos.

Los olvidos y los recuerdos de cada persona son particulares en la medida en que no se pueden transferir a otros pero colectivos porque se dan en el seno de un grupo social, en la

interacción con otros sujetos. De esta manera es como el individuo logra ubicarse en la temporalidad, una que no es lineal sino que se determina por las intervenciones de este. Es decir, los individuos recuerdan en el presente, construyendo la experiencia pasada con miras al futuro, entonces la memoria no viene a ubicarnos en un plano recto sino en el juego de movimientos constantes entre el recuerdo, el pasado y el presente.

Cada sujeto construye un relato de la experiencia pasada que permite evocar un recuerdo, el cual está constituido por un tiempo y un espacio, un marco social. El recuerdo puede aparecer porque el marco se lo permite, anteriormente señalamos que lo que no se estructura de forma narrativa de pierde en la memoria refiriéndonos a este hecho, contar, narrar lo que acontece, darle un orden que aunque irrumpa en el tiempo es secuencial. En ello las emociones cumplen el papel de evocar el recuerdo. Cuando traemos un recuerdo a la memoria lo que primero aparece es una emoción que nos lleva narrar un suceso de una forma particular porque el recuerdo se actualiza cada vez que viene a la memoria.

En el anterior acápite hablamos de la relación entre la lectura literaria y las evocaciones que surgen de la postura eferente y estética del lector frente al texto, encontramos relación entre esto y lo que acabamos de explicar en cuanto a la forma en el recordamos y estructuramos relatos de un hecho o suceso. La lectura hace un llamado a las memorias, a conectar la experiencia tanto lingüística como vivencial del lector con lo que el relato literario ofrece, es así como el sujeto selecciona ciertas memorias que lo ponen en relación con los otros (Jelin, 2002)

Volviendo sobre la idea de que el recuerdo aparece por el marco social al que está anclado, queremos indicar que es aquí donde aflora la parte social y colectiva de la memoria, mostrando la necesidad de hablar entonces en plural y no en singular, puesto que aunque el recuerdo sea individual, está compuesto por otros individuos que interactúan con él. Entonces, sobre un mismo hecho habrá múltiples relatos como recordaciones se puedan hacer de este.

En consecuencia, el olvido será producto de la ausencia del marco social (Halbwachs, 2011), en donde se inscribirían los recuerdos particulares. Al respecto de la memoria

colectiva queremos señalar una tensión que aparece en la pregunta por ¿dónde está lo individual dentro de los colectivo? Ricoeur citado por Jelin (2002) a la vez que nos aproxima al concepto de memoria nos da una luz sobre esto:

[...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999: 19).

Entonces, en la memoria colectiva interactúan distintos individuos, incluso las voces que han sido acalladas y excluidas de los relatos oficiales, abriendo paso a las distintas disputas y negociaciones que de allí provienen (Jelin, 2002) es decir, es en la memoria colectiva donde dialogan las distintas memorias individuales para establecer acuerdos y encontrar puntos comunes que las estructuran dentro de lo colectivo. Una categoría no borra a la otra²⁴ se entrelazan, se configuran para dejar emerger versiones que sobre el pasado han quedado relegadas y subordinadas por otras memorias dominantes y hegemónicas.

La memoria al igual que la literatura subvierte los relatos oficiales, dándole lugar a los recuerdos que las personas tienen de determinado hecho, interactuando con su subjetividad y preponderando el proceso de construcción colectiva. En ese orden de ideas, “la cuestión de la memoria no es que hay un acontecimiento, que inmediatamente se lo esclarece un poco, y cincuenta años después mucho más. No, es la configuración que cambia” (Rousso en Jelin 2001; p. 70). Lo que sugiere, que cuando se hace memoria no se quiere buscar la verdad, una verdad que es estática y definitiva, sino que por el contrario, se busca reconstruir hechos a través de la voz de las víctimas y del entramado social, intentando esclarecer lo que pudo ser obviado. Por tal motivo, el ejercicio de hacer memoria es imprescindible para interpretar diferentes versiones sobre un mismo evento reparando en los relatos de quienes hasta el momento habían quedado en el olvido.

He aquí el puente existente entre la memoria y el trabajo realizado por escritores de novelas testimoniales e históricas, en donde el lugar que ocupan las víctimas es privilegiado en

²⁴ Sobre ello volveremos en el acápite de la memoria a las memorias.

tanto sus voces son escuchadas, interpretadas y tenidas en cuenta para la reconstrucción del pasado. Las novelas –como se desarrolló anteriormente- propician una reinterpretación de lo sucedido, del relato oficial y de las memorias de las víctimas, sin embargo, en ello hay algo de problemático, puesto que en gran parte de los relatos se deja por fuera la voz de los actores armados, o sea, de los victimarios. Al respecto Todorov (2009) en su texto: *La Memoria. ¿Un remedio contra el mal?*, problematiza el hecho de que los trabajos de la memoria tiendan a identificarse con un solo actor del conflicto, puesto que posiblemente esto ha impedido conocer los hechos de una manera más amplia. Es decir, los que participan en determinado conflicto armado son tanto víctimas como victimarios, pero ambos a fin de cuentas, humanos.

En el acápite anterior dejamos en evidencia algo de esto, cuando específicamente Manuela del curso 903, hace alusión a lo que evocó en ella la narración desde las víctimas, a continuación retomamos una frase del fragmento²⁵:

...la novela es espectacular porque se encargó de atraparnos a todos como lectores y de ponernos en la situación de cada personaje, de ¿qué hubiese sido yo si fuese Betty, o si fuese Ramiro? Personalmente, despierta en mí una responsabilidad moral y social con mi país... (Manuela).

Allí ella se refiere a ponerse en el papel de Betty o Ramiro, víctimas directas del conflicto ideológico y político, sin nombrar, en ese momento a otros actores que la novela muy bien pone en escena como es el caso del general Plazas Vega, quien estuvo involucrado en la desaparición de algunas personas que se encontraban en el palacio de justicia en la toma por parte del M-19 y la retoma por cuenta del Ejército Nacional. Apresuradamente podríamos afirmar que la experiencia de esta estudiante refleja lo que Todorov pone en tensión en cuanto a los usos de la memoria para reivindicar únicamente a las víctimas. Sin embargo, en contraposición a ello, Manuela más adelante en la entrevista²⁶ nos cuenta que la novela *Vivir sin los otros*, fuera de mostrar la historia desde los familiares de los desaparecidos, también se ocupa de reflejar la visión de los verdugos, permitiendo así, leer a todos los personajes desde lo humano, despertando un sentimiento de unidad nacional que a su vez, invita a reflexionar de manera más amplia, la naturalización que se evidencia

²⁵Para ver en su totalidad el fragmento al que hacemos referencia, véase la página 18.

²⁶Este fragmento de encuentra en la página 16 de este documento.

cuando se juzga y se alegra por la muerte de un integrante de las FARC –guerrillero- negando nuestro vínculo con este, al pertenecer a la misma raza y estar condicionados por la misma naturaleza humana.

Al respecto, Todorov (2009) enuncia que la línea que separa a los unos de los otros es extremadamente delgada y cuando de proteger la vida se trata, ser un verdugo se convierte en la única opción, es un juego entre mi vida o la de la otra persona; entonces, lo que diferencia realmente a una víctima de un verdugo son las circunstancias en las que se desarrolla el destino de unos y otros y no una condición simplemente dada, por tal razón:

La memoria del pasado será estéril si nos servimos de ella para levantar un muro infranqueable entre el mal y nosotros, si nos identificamos únicamente con los héroes irreprochables y las víctimas inocentes, expulsando a los agentes del mal fuera de las fronteras de la humanidad. Y eso es lo que hacemos habitualmente. En la vida cotidiana también olvidamos fácilmente el mal que infligimos, mientras que conservamos mucho tiempo en la memoria el que sufrimos. (p.36).

En suma, los trabajos de memoria al rescatar el lugar de las víctimas y rechazar el de los victimarios, han difundido en alguna medida la idea de que lo malo está solo en unas cuantas personas, ocasionando la clasificación entre lo humano y lo inhumano, en donde lo primero refiere a lo bondadoso y lo segundo a lo sanguinario. Sin embargo, tanto lo bueno como lo malo hacen parte de nuestra humanidad, vienen con nosotros; lo que sugiere que es arcaico seguir identificándonos únicamente con el bueno o el héroe y planteando estrategias para eliminar el mal. La invitación que de este planteamiento proviene es a que los próximos trabajos entorno a la memoria se enfoquen desde una perspectiva distinta que permita comprender lo que realmente ocurrió, qué desencadenó el suceso y de qué manera se relacionaron sus actores.

Al llegar aquí, podemos afirmar que en esta experiencia se lograron construir otro tipo de memorias, es decir, de construcciones simbólicas y subjetivas frente al pasado narrado en las novelas en oposición a las que cuestiona el autor²⁷, ello tiene lugar porque, en primera instancia las novelas, específicamente *vivir sin los otros*, ofrece un panorama desde distintas memorias -incluso contrarias y en disputa- y no sólo desde las víctimas, ampliando

²⁷Aquellas que emergen únicamente desde la perspectiva de la identificación con los vencidos.

así las comprensiones que del hecho se tenían previamente²⁸; segundo, las memorias individuales y experiencias personales que cada lector traía consigo, interactuaron con el texto activando recuerdos que cierta manera influyeron en la experiencia estética de lectura; por último, la mediación pedagógica que cada maestro realizó para poner a circular las novelas en el aula propició que los estudiantes relacionaran su historia de vida con el impacto que socialmente tuvo la toma y retoma del palacio de justicia y el exterminio de la UP.

En relación con lo que se menciona anteriormente y puntualizando aún más lo que aquí se describe, la premisa fundamental de la memoria que sugerimos se dio en los lectores, sería aquella que en su actuar se enfoca hacia lo *ejemplarizante*, cargada de un cierto tipo de aprendizaje que permita vivir mejor el presente y no queden intenciones de repetir ese pasado traumático en el futuro.

En ese sentido, la formación de las memorias estaría directamente relacionada con dos cuestiones fundamentales que no pueden ser independientes una de la otra, por un lado está la recuperación del pasado y por otro su utilización en el presente con sentido social, para el primer caso unas herramientas esenciales son la historiografía y la literatura testimonial y así, converger en su utilización que sería lo que Todorov ha mencionado como *memoria ejemplar*, ésta sería la memoria a la que nos referimos anteriormente al afirmar que la misma experiencia propició la construcción de otras memorias distintas al solo hecho de reconocer y darle voz a las víctimas. Al respecto, una estudiante pronuncia las siguientes palabras en donde se ve que la apuesta narrativa de Fernando González, al optar por darle voz a los distintos actores del Ejército Nacional involucrados en la desaparición de personas que salieron con vida del palacio de justicia y, sus familiares, abre paso a la configuración de memorias ejemplares, porque la muerte de cualquier ser humano nos confronta con nuestra propia humanidad:

Digamos algo muy interesante que hace Fernando en *Vivir sin los otros* es que cuenta las audiencias y como Plazas Vega junto con su esposa se les nota la angustia de pensar en que lo van a meter a la cárcel y es algo que uno no ve, generalmente cuando uno va a ver algo

²⁸*El gato y la madeja perdida* aunque recoge las memorias alternas al relato oficial del exterminio de la Unión Patriótica, no brinda la perspectiva desde los victimarios sino únicamente de la afectación familiar que el asesinato de uno de sus miembros ocasiona.

de la toma del palacio de justicia y dice: no, ese Plazas Vega es un maldito diablo o algo así, y está bien... pero, también es ver la parte humana que no se tiene en cuenta. Y también la parte en que dicen: uff ya Plazas Vega está en la cárcel... Pero también desarrolla lo que decía Betty, en este caso, Pilar: Yo no voy a estar bien hasta saber dónde está mi esposo. (Luisa)

Dicho lo anterior, afirmar que la memoria desde la categoría social se compone tres cuestiones fundamentales como lo señala Jelin (2002): Los procesos subjetivos, las disputas y los devenires de la memoria, en donde estos elementos cumplen un papel fundamental en la transmisión del pasado y la significación del presente, puesto que los individuos no son receptores pasivos -como también lo señalamos con el asunto de la lectura literaria- “sino agentes sociales con capacidad de respuesta y transformación” (p. 35) que construyen significados y relatos. Los elementos mencionados se evidencian en lo que la estudiante expresa, por un lado, el proceso subjetivo de la postura que como lectora asume con el texto y con el relato, la disputa entre los que la lectura evocó en ella y las relaciones afectivas con los personajes poniendo en tensión la idea de clasificar a bueno y malos y, por último, los devenires de la memoria que radican en lo que se hace con la interpretación y la tensión que surgen de la lectura.

Entonces, no se trata de poner a la memoria en términos de buena o mala no tampoco como la ruta que debemos seguir para acabar con el mal existente entre nosotros; sino que, el fin con que se recurra a ella tiene relación directa en el tipo de memorias que se configuran frente a los sucesos trágicos. Adicionalmente el buen uso de la memoria permite, entre otras cosas, pasar de los casos particulares a los universales, porque la condición de humanidad atraviesa a todos sin discriminación; lo que quiere decir, que poderse identificar con cualquiera de los actores del conflicto trasciende la tradicional disputa entre el bien y el mal, posibilitando nuevas comprensiones sobre los actos de los hombres y nuevas formas de educarlos. En síntesis, “el pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente” (Todorov, 2000, p. 22), es decir, se puede tomar como ejemplo para no caer en los mismos errores, para la no repetición de los actos violentos.

De manera que, si la escuela en su función de enseñanza opta por predicar la memoria en el sentido literal²⁹, estaría dándole más valor a lo transmisible que a lo formativo, y lo formativo en la memoria según Bárcena tiene que ver con prácticas de orden principalmente político sin dejar de lado su carácter ético y pedagógico para que trascienda más allá de la simple rememoración y se conviertan en una forma de vida, donde las decisiones que se tomen estén ligadas a una conciencia de sí con impacto colectivo. Con esto, es importante resaltar que al entender la memoria como algo educable, programático y sometido a control se abre camino hacia la falsa impresión de esta, tergiversando su razón de ser porque precisamente es todo lo contrario: la memoria es aquello que rompe con toda práctica o discurso que pretenda ser impuesto.

Así, pues, la memoria como la hemos descrito cumple la función de ayudar a superar acontecimientos traumáticos, significándolos y reconstruyéndolos en el presente para mirar hacia el futuro. ¿A quiénes ayuda? A las víctimas y a la sociedad en general, fomentando el debate y la reflexión constante de lo ocurrido, incluyendo a los victimarios también. En este sentido, al tener en cuenta distintas memorias que se configuran dentro de grupos sociales se da paso a pensar la memoria desde el ámbito colectivo y por consiguiente, desde lo individual.

3.2. De la memoria a las memorias colectivas e individuales

Ahora, se hace necesario hacer un acercamiento a los conceptos de memoria colectiva y memoria individual con el fin de adentrarnos a las memorias que los estudiantes y maestros construyeron o trajeron al presente a través de sus recuerdos y evocaciones, evidenciadas en lo relatado en las entrevistas. Estos dos conceptos toman fuerza en esta parte de la experiencia porque nos ayudan a comprender la importancia del otro en la construcción y significación que hacemos del mundo así como el lugar de lo subjetivo dentro del colectivo.

²⁹Aquel que proviene desde la versión oficial y convierte en inmodificable el acontecimiento.

La memoria colectiva es el proceso de reconstrucción social del pasado el cual se encuentra inserto en el tiempo, el espacio y el lenguaje, a los que Halbwachs (2011) denomina como marcos sociales. Éstos a su vez se convierten en instrumentos a los que el individuo recurre para recordar y enmarcar la experiencia, y así, explorar su identidad. Recordar es un ejercicio individual pero a la vez colectivo porque los recuerdos que evocamos se relacionan con un contexto y están atravesados a su vez por otros individuos. Con esto, hemos tratado de bosquejar a grandes rasgos, la relación indivisible entre la memoria colectiva e individual. Indivisible en tanto la segunda tiene la posibilidad de aparecer porque son los otros quienes hacen llamamiento al recordar, es por los otros que mis recuerdos tienen lugar en el mundo.

Cuando traemos a la memoria un recuerdo personal, estamos indefectiblemente condicionados a integrar a otras personas, al momento y el lugar en el que se desarrolló. El recuerdo por más privado que parezca contiene una carga colectiva, un marco general que permite estructurar la narración de tal manera que no se pierda en el olvido. Halbwachs (2002) resume muy bien lo que intentamos decir:

“si la memoria colectiva obtiene su fuerza y su duración al tener por soporte a un conjunto de hombres, son, sin embargo, los individuos en tanto que miembros de un grupo los que recuerdan. De este conglomerado de recuerdos comunes que se apoyan unos sobre otros, no son los mismos los que aparecerán con igual intensidad para cada uno de los miembros de un grupo. Diremos, de buen grado, que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista se transforma de acuerdo con el lugar que ocupo, y que este mismo lugar cambia con las relaciones que establezco con otros medios sociales”
(pp. 5-6)

En suma, entendemos que la memoria individual y la colectiva no se contraponen, en cambio, coexisten para dar cuenta de la forma en que los individuos y los grupos sociales interactúan para rememorar el pasado, aprender de él, caminar hacia el futuro y conformar la identidad.

Cabe preguntarnos, ¿Qué se entiende por identidad? Al respecto Ruíz & Prada (2012) afirman: “...la identidad no es natural, (...) depende siempre del nudo de relaciones

intersubjetivas en los que esta se juega, es decir, que es un campo de batalla” (p.42). En este sentido, la identidad sería la elaboración que hacemos a partir de las experiencias vividas -tanto en los sujetos como en los grupos sociales- y la relación que surge en la interacción con el otro, para, situarnos en el tiempo y el espacio. La identidad surge entonces, como la manera en que se cohesiona un grupo social, porque se tienen comprensiones y recuerdos en común, que a su vez lo describen y diferencian de otros grupos. Dentro del colectivo aparece también la identidad individual, que se forma a partir de las selecciones que hace el sujeto de los elementos que le son proporcionados por los diversos contextos con los que interactúa.

La experiencia de lectura literaria aunque proporcionó elementos, más o menos iguales para todos, en la configuración de nuevas comprensiones sobre el exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia, fueron las decisiones, acercamientos previos a los temas narrados en las novelas y las experiencias personales de cada participante las que influyeron en la forma como recibieron y significaron estos relatos. Adicional a esto, como hemos mencionado anteriormente, la mediación pedagógica implementada por el maestro influyó en la posibilidad de configurar nuevas memorias³⁰ frente a los hechos mencionados arriba. Sobre el segundo aspecto se puntualiza en el capítulo siguiente.

Volviendo sobre el primer punto, el lugar, es decir el marco social desde donde entraron estudiantes y maestros a las novelas tiene una influencia en cómo ese relato transforma de alguna manera sus memorias individuales y colectivas, en incluso en su vida misma. Al respecto Ricoeur (2006) explica la importancia que tiene la relación entre la historia personal del lector y el relato construido en los textos literarios:

El proceso de composición, de configuración, no se acaba en el texto, sino en el lector, y bajo esta condición, hace posible la reconfiguración de la vida por el relato. Más concretamente: el sentido o el significado de un relato surge de *la intersección del mundo de texto con el mundo del lector*³¹. El acto de leer pasa a ser así el momento crucial de todo

³⁰A lo largo del informe hemos utilizado alternadamente los términos memoria y memorias para referirnos a las comprensiones y reconstrucciones que del pasado resultaron de la experiencia. sin embargo, nos inclinamos mucho más por la utilización del término memorias en plural puesto que son muchas las versiones que se crean alrededor de un mismo hecho, esto fue de nuestro interés en la experiencia porque lo que se pretendía era que cada sujeto hiciese su propia interpretación y reconstrucción de los sucesos que refieren los textos literarios.

³¹Las cursivas son utilizadas por el autor.

el análisis. Sobre él descansa la capacidad del relato de transfigurar la experiencia del lector. (p. 15)

3.2.1. De cómo la memoria colectiva familiar y las experiencias personales de los maestros y estudiantes dialogan en el presente con las novelas

La conceptualización anterior frente a la manera en que lo colectivo y lo individual caminan de la mano e influyen en cómo el individuo concibe el mundo, así como la forma en que los grupos recapitulan, reflexiona y erigen su historia, nos sirve para adentrarnos a las memorias que por una parte se construyeron, se opusieron y o se transformaron mediante el ejercicio de lectura.

La memoria colectiva permite consolidar relaciones entre distintas personas permitiendo de esta manera la conformación de grupos sociales, colectividades que reconstruyen y recuerdan de manera particular distintas experiencias o sucesos. Dicho eso, es innegable que nuestra construcción del mundo, nuestros recuerdos y la forma en que nos comportamos están permeados por el grupo social al que pertenecemos, llámese familia, clase social, comunidades de distinta índoles, etc. Partiendo de allí, la familia toma un papel fundamental en lo que se va a desarrollar a continuación, puesto que la experiencia nos mostró que las interpretaciones del pasado que hicieron los participantes guardan una estrecha relación con las memorias colectivas construidas en el seno de la familia que al primer grupo en el que uno se inserta cuando nace.

Sin más antesala, traemos a colación lo que la profesora Vianey afirma a propósito de la influencia de la familia, en lo que los estudiantes construyen a partir de las novelas. Según ella, los chicos llegan al colegio con ideas que han conformado desde lo que las mismas familias les ofrecen, sin que ello sugiera que los estudiantes no puedan hacer sus propias construcciones, no, lo que resalta de ello es que al momento de acercarse a los temas políticos e ideológicos contenidos en los textos literarios, se evidencian diversas memorias y versiones en los estudiantes que traen prefiguradas desde la casa.

A la hora de hacer este tipo de experiencias, no solo las novelas cobra una función en la reconstrucción del pasado, sino que sumado a ello se encuentra la memoria colectiva familiar de cada lector, influyendo en la manera como siente y recibe el relato. Es al interior

de la familia en donde tempranamente aprendemos a expresar y a sentir como lo señala Halbwachs en Halbwachs (2011):

“Es en los grupos de los que formamos parte que hemos aprendido a expresarlos pero también a sentirlos. {...} la espontaneidad personal se presenta en formas que son comunes a todos los miembros del grupo, y que modifican y moldean su naturaleza mental tan profundamente como los marcos del lenguaje y del pensamiento colectivo” (p. 40)

Para después poner en diálogo las memorias particulares de ese grupo con las de otro; por ejemplo, al ingresar a la escuela tensionamos nuestras primeras impresiones del mundo con las que rigen el grupo social allí constituido.

De esa manera es que se evidencia la constante retroalimentación entre nuestras memorias individuales y las colectivas, cada vez que llegamos a un grupo nos vemos confrontados a la forma en que desde allí se observa el mundo, con el riesgo contante de transformar la propia mirada. Entran a jugar nuestros recuerdos privados con los que a partir de allí se compartirán y reconstruirán.

En este sentido, la experiencia dejó ver cómo la transmisión generacional limita o propicia la aparición de nuevas memorias, de nuevas reconfiguraciones de nuestra memoria colectiva e individual, para ejemplificar esto contrastaremos dos fragmentos de estudiantes. Por un lado tenemos a Manuela quien relata cómo su madre ha sido una fuerza movilizadora de su pensamiento pero también de sus emociones:

...digamos por ejemplo mi mamá, ella es un ente importantísimo porque ella a pesar de que no le tocó una época dura de violencia ni fue una víctima directa ella me enseñó desde muy chiquitica el gusto de trabajar por la gente y para la gente, y hacer las cosas con amor sin importar si la conozco o no, porque sigue siendo una persona independientemente del uniforme que porte si tú se lo quitas sigue siendo un ser humano.

En este punto podemos afirmar que existe una similitud entre lo que su madre le enseñó y lo que Manuela pudo reflexionar frente a la reivindicación de las víctimas y la humanización de los victimarios, poniendo a unos y otros del mismo lado, del lado de la condición humana. Allí vemos cómo se consolida mucho más una memoria colectiva que la estudiante ha podido ir construyendo y transformando a lo largo de su vida, una que a su vez conversa con sus memorias individuales, particulares.

Por otro lado, traemos a colación a un estudiante al que no se le había dado voz, puesto que es al llegar a estas reflexiones en donde tiene posibilidad de hablar y tensionar el alcance de la lectura literaria en la construcción de nuevas memorias alrededor de los hechos que reconstruyen las novelas. Este es un muchacho de grado 11 con quien tuvimos un pequeño encuentro en el festival de la memoria³², decimos pequeño puesto que no fue posible entrevistarle en su totalidad por dos razones fundamentales, la primera, porque no leyó ninguna de las novelas del proyecto y la segunda, porque no deseaba hablar de ciertos temas planteados en las preguntas. Sin embargo, lo tomamos en cuenta porque aunque corta fue su interacción con nosotras, sustanciosa y tensionante resulto para el análisis como mostraremos a continuación.

Conectando lo anterior con lo que veníamos esbozando, citamos lo que encontramos relacionado con su memoria colectiva familiar: “A mi abuelo le gusta mucho la historia y desde pequeño me inculcó el valor de la historia. Y por eso, para conocer la historia de Colombia me he acercado a las enciclopedias.” (Sebastián, Estudiante de grado 11). La cita anterior nos permite por una parte, reiterar en cómo las memorias colectivas familiares determinan en mayor o menor medida a las memorias individuales. El hecho de que uno de los integrantes de su familia haya dotado de importancia al relato oficial, por sobre lo que la literatura ofrece³³, distancia a Sebastián de la posibilidad de reconfigurar sus memorias colectivas a partir de otros lugares como los que se erigen desde las novelas testimoniales o históricas.

Por otro lado, cuestiona la misma idea que desde la experiencia se tiene frente a configurar memorias colectivas es individuales de los tan nombrados sucesos históricos, desde la versión literaria. Porque más adelante nos narra cómo él ha configurado unas memorias frente a los actores armados -FARC-EP³⁴- distintas de lo que emergió en la experiencia de

³²Recordemos que este fue el cierre del proyecto CIUP en que se desarrolló esta experiencia de lectura literaria

³³Decimos esto porque cuando se le preguntó por los acercamientos que había tenido a la historia reciente del país respondió que no acostumbraba a leer ese tipo de “literatura”.

³⁴ Este grupo fue quien se desmovilizó parcialmente en el primer proceso de paz entre el Estado y actores armados al margen de la ley bajo el gobierno de Belisario Betancur (1982). Producto de este acuerdo se fundó el partido de la Unión Patriótica el cual fue exterminado posteriormente, casi en su totalidad. A este hecho histórico es que hace memoria la novela: *el gato y la madeja perdida* de Francisco Montaña.

lectura literaria como se dio cuenta en el acápite: De la memoria y sus usos en la experiencia. He aquí su pequeña narración al respecto:

Cuando era niño mi abuelo me contaba acerca de la historia de Colombia, la disputa bipartidista y el conflicto en el campo. Él fue desplazado en Caldas por los guerrilleros. El problema es que el Estado perdió poder porque permitió que la guerrilla se tomara todo el país y sólo hasta que llegó Uribe se pudo remediar. El fue el único que los enfrentó sin miedo y por eso es que mi familia pudo regresar a la finca. A mí me parece que lo que hizo estuvo bien porque todos pudimos volver a viajar tranquilos.

En contraposición a lo anterior, anotamos el siguiente ejemplo en donde la estudiante Luisa, hace un pequeño relato en donde se puede ver la interpretación que hace del hecho de que en Colombia se haya exterminado un partido político y desaparecido personas por intereses ideológicos, comprendiendo las implicaciones sociales que éstos dejaron.

...mi papá es víctima por parte de la cúpula militar, él era facilitador de los diálogos con el ELN y pues, un general de la FAC se contactó con el ex jefe paramilitar Castaño y enviaron a sicarios para intentar asesinar a mi papá. Afortunadamente esto no salió como ellos querían y pues mi papá en la actualidad está con nosotros, pero somos víctimas del conflicto en esa medida y, esto lo relaciono mucho con lo que dice Fernando, que es: ¿quién eres tú para obligar a alguien a vivir sin el otro? Y digo, eh, estas personas intentaron obligarme a mí, intentaron obligar a mis hermanos, a mi mamá, a mi familia a vivir sin mi papá... ¿quiénes son ellos para obligarme a sufrir este dolor? ...

Afirmamos aquí, que esta comprensión y reinterpretación que hace está en diálogo con su experiencia como hija de un ex-militante de la UP y lo que su grupo familiar le ha brindado ideológica y emocionalmente a través de los años. Es su experiencia personal, su lectura de las novelas y la memoria colectiva del grupo familiar quienes convergen para consolidar un relato que reinterpreta al pasado, haciendo un llamamiento en el presente a la *memoria ejemplarizante*, dándole cabida al relato y a la voz de los distintos actores que del hecho histórico participen.

En resumidas cuentas, lo que en este acápite se intentó bosquejar fueron las relaciones existentes en la experiencia de lectura literaria, entre la memoria colectiva y la individual, así como la significación que cada participante hizo aquí; Entendiendo la función de los

marcos sociales en la configuración del recuerdo. Cada recuerdo está atado a un tiempo y un espacio, es decir, se forma a partir de emociones, el grupo y el lugar en cual se vivió el momento.

Como intentamos mostrar anteriormente, el maestro se verá enfrentado a la experiencia personal de cada estudiante, los conocimientos previos del hecho histórico a trabajar, las relaciones familiares e ideológicas de cada participante a la hora de poner en marcha una experiencia de esta naturaleza. En el siguiente apartado nos ocupamos de bosquejar cómo los maestros sortearon algunas de estas dificultades o posibilidades si se quiere, sobre la marcha del proyecto.

4. CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA UNA EXPERIENCIA DE LECTURA LITERATURA EN EL AULA EN TORNO A LA MEMORIA.

EL USO ADECUADO DE LA MEMORIA ES
EL QUE SIRVE A UNA CAUSA, NO EL
QUE SE LIMITA A REPRODUCIR EL
PASADO.

TZVETAN TODOROV (2002)

Esta experiencia de lectura muestra el resultado de diversas situaciones que pueden aflorar en un ejercicio de orden pedagógico y formativo en cuanto al aula se refiere. Pues, aunque nuestra intención inicial estaba imaginada en la realización de un trabajo que fomentara la sensibilización y construcción de memorias individuales y colectivas en los estudiantes a partir del trabajo lector que realizaran, el desarrollo de dicha experiencia nos hizo darnos cuenta de lo que ocurre cuando una de las figuras indispensables no está presente, en este caso, el maestro. Decimos “indispensable” porque fue precisamente esta ausencia la que dio un giro a nuestra investigación y nos invitó a replantear en varias ocasiones nuestra postura frente al ejercicio investigativo. Al día de hoy damos cuenta, interpretamos y analizamos lo sucedido, pero además de eso, dedicamos este capítulo a la exposición de algunas condiciones de posibilidad que se deben considerar para una experiencia de lectura literaria en el aula en relación con la memoria; tales condiciones fueron extraídas de la misma experiencia.

Como se mencionó en el primer capítulo, el curso con el que inició nuestro ejercicio investigativo fue 904. Allí, una de las novelas *El gato y la madeja perdida*, la escogió la maestra bajo la premisa “es una novela corta, por lo tanto no les dará pereza leerla”³⁵ (Vianey). Al fundamentarse en un planteamiento tan superficial la elección de la novela pasa a ser una cuestión simplemente de caratula y número de páginas, es decir, una cuestión de forma, dejando en entredicho que posiblemente no existe aún, un camino trazado ni una ruta metodológica clara para el abordaje de las obras. Esa elección no consciente e incorrecta de las novelas hace que en algún momento surjan dificultades en la comprensión de las mismas, tal como lo afirma Chambers, citado por Suárez “un buen proceso de selección garantiza en gran parte el éxito del proyecto docente con los textos literarios” (2014, p.220).

Los primeros ejercicios que se realizaban en torno a la novela era la lectura grupal dentro del aula y personal fuera de ella. A su vez, los estudiantes iban respondiendo a cuestionarios que les dejaba la maestra que por sus quebrantos de salud no le era posible estar presente en el desarrollo de los mismos.

35 Profesora de Español 904.

Pudimos observar que la lectura de los estudiantes estaba enmarcada dentro de la contemplación pasiva alejada del goce y la relación estética con la novela. Es decir, sus lecturas daban cuenta de una interpretación lineal y textual que respondía explícitamente a las preguntas formuladas por la maestra, las cuáles tampoco requerían de una lectura comprensiva por su carácter preciso y puntual.

No obstante, uno de los objetivos del proyecto macro estaba encaminado a la aprehensión de las novelas seleccionadas con el fin de configurar diversas memorias a partir de su lectura. Por tal razón, era necesario impulsar una metodología de lectura con énfasis hacia lo intrínseco, lo sensible, lo constructivo, dicho en otras palabras, hacia lo estético. Era esencial cambiar el paradigma y como lo menciona Suárez (2014):

Pensar la literatura a la luz de principios pedagógicos relacionados con la dimensión emocional de la lectura y de desarrollar una experiencia pedagógica que aporte desde la especificidad de su discurso a la generación de un cambio de método para el acercamiento de los educandos al texto literario, atendiendo a la complejidad de la literatura, en la reivindicación de la lectura activa, plural, dialógica como la mejor forma para acercarse a dicha complejidad. (p.216).

En contraste, trabajamos además con estudiantes de otros cursos y algunos maestros como ya se dio a conocer en capítulos anteriores con el fin de recolectar más datos para este ejercicio investigativo. Sin lugar a dudas, fue posible ejecutar las estrategias que planeamos y el resultado nos proporcionó información con la cual construimos este informe.

Ahora, nos dedicaremos a enunciar los factores principales que propiciaron una experiencia de lectura literaria en el aula en torno a la memoria.

4.1.El papel del maestro

Los profesores Edwin y Blanca quienes participaron del proyecto de principio a fin orientando y motivando tanto a otros maestros como a los estudiantes en la lectura de las novelas, en las entrevistas dieron cuenta de las estrategias didácticas utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos del proyecto CIUP con sus estudiantes de tal manera que en la presentación final se expusieron las muestras artísticas y la consolidación de tan arduo

trabajo. Ciertamente, la construcción de memorias desde el aula frente a hechos dolorosos en una nación no es solo para favorecer la madurez emocional y el desarrollo de la sensibilidad como se ha venido describiendo en este documento, sino también para favorecer el conocimiento y la apropiación de la historia individual y colectiva.

Por tal razón, las iniciativas que se realicen desde el aula con el fin de ejecutar propuestas pedagógicas encaminadas a lo relacionado con la construcción de memorias que traten temas tan sensibles, pero a la vez, tan importantes como lo son los hechos ocurridos en el palacio de justicia o el exterminio de la Unión Patriótica se vuelven indispensables, aún más cuando en Colombia no ha existido, a pesar de los años que llevamos en guerra, una directriz nacional que al menos sugiera *una pedagogía de la memoria* dentro del currículum.³⁶

Todo lo cual conduce a la importancia del rol del maestro en la implementación de estrategias pedagógicas que contribuyan a saldar de alguna manera esa deuda que el país tiene no solo con las víctimas, sino consigo mismo. Una gran parte de las generaciones de hoy en día, sobre todo la población urbana, no ha padecido los horrores de la guerra de manera directa, y sin embargo, están en el derecho de conocer sucesos dados en el pasado reciente y tomar alguna postura frente a ellos.

Podría decirse entonces que, sin la figura de la escuela, más exactamente la del profesor quien se encarga de tramitar dicha realidad, el conocimiento de los hechos pasados y sus repercusiones en el presente podrían ser aún más incomprensibles, dado que:

La relación entre la acción histórica por ser construida y el pasado que recibimos de otros, es decir, aquel que nosotros no hicimos, es lo que preserva la relación dialéctica entre el horizonte de espera y el espacio de experiencia, pudiendo en cada momento configurar una memoria viva temporalizada, siempre emergente, con capacidad de construir el futuro. (Sacavino, p.73).

En nuestro caso, el profesor Edwin señala que el interés que lo llevó a hacer parte de la experiencia es el nivel de compromiso social y pedagógico con el que cuenta, y es enfático

36 En una investigación realizada por las docentes Sandra Rodríguez Ávila y Olga Marlene Sánchez de la Universidad Pedagógica Nacional, se da a conocer que hasta finales del 2009 no se han difundido trabajos de tipo pedagógico donde se involucre explícitamente la historia reciente de Colombia y específicamente sobre el conflicto interno.

al mencionar que *“El maestro tiene la responsabilidad de mostrar a sus estudiantes las problemáticas del país para que se hagan partícipes, tomen postura y las transformen. Pero para transformarlas primero hay que conocerlas y adentrarse en ellas”*

Podría entenderse entonces, que la labor del docente no se queda entonces a la transmisión de datos, fechas y sucesos puntuales enmarcados dentro de un contexto limitado, sino que además debe contar con un conocimiento amplio de los hechos y además, tener una posición clara que invite a los estudiantes a reflexionar sobre los mismos, para que por cuenta propia y a convicción generen acciones que contribuyan con una transformación social.

En el libro, Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, Elizabeth Jelin y Federico Guillermo Lorenz (2004) los compiladores hacen una caracterización de lo que se espera de la escuela hoy en día, dando a conocer que:

...las instituciones escolares son el escenario donde el hecho social aludido se desarrolla. El espacio escolar es clave para la transmisión de conocimientos específicos, pero también se espera que lo sea para la transmisión de valores y reglas sociales. Por añadidura, también se lo ve como clave para la construcción de identidades colectivas, especialmente aquellas concentradas en torno a la idea de Nación. (p. 2)

Como vemos, la escuela es vista como aquella institución que no sólo transmite conocimientos, sino que además abre paso a la formación de un ciudadano con ciertas características que debe hacer parte de una identidad colectiva. A propósito de esto, cuando se le pregunta a Edwin por el tipo de estudiantes que forma, menciona: *“Me interesa que sean propositivos y que se piensen como sujetos políticos, como parte del país, de la comunidad, de la nación y que eso trascienda la escuela”*

Uno de los aspectos que sobresale en la postura de este profesor es que más allá de conocer de cerca los hechos por medio del escenario escolar y la enseñanza del maestro, los estudiantes deben hacer que sus construcciones y reflexiones traspasen las paredes de la escuela. Si bien es cierto que dentro de la experiencia de lectura literaria formaron algunos criterios y en gran medida se relacionaron las memorias individuales y colectivas, sus implicaciones deben alcanzar al grueso de la sociedad y no se esperar que se queden en una simple puesta pedagógica porque precisamente lo que se quiere demostrar es que se forma

para la transformación social. El desafío entonces, parece ser la construcción de puentes entre el pasado y el presente, mantener vivo el pasado pero antes como generador de inquietudes acerca de la actualidad de los alumnos que como modelo a imitar, situación a añorar o pérdida a reparar. (Jelin & Lorenz, p. 8).

En el curso 1101, la apuesta de la docente fue similar a la de Edwin. Cuando se indaga sobre su interés pedagógico para la construcción de memorias en la escuela a través de la lectura de las novelas, ella afirma que en su curso a los estudiantes se les dificulta un poco entender temas históricos y políticos a través de la enseñanza tipo cátedra y que, al ver los hechos narrados de la manera que lo ofrecen las novelas sienten mayor afinidad y su comprensión es más profunda. En palabras de Blanca:

Estas novelas les permiten ver no solamente lo histórico sino ver como la parte social y la parte también familiar. ¿Cómo afecta a las familias? ¿Cómo afecta a la infancia?...cómo de alguna manera también afecta a la mujer, entonces, era como otro contexto, no solamente narrar por narrar otro hecho histórico, sino como toda la construcción que había allí y toda la afectación que había a nivel familiar o de infancia o de la juventud.

En este caso, la maestra también pone en discusión el tema de la enseñanza de la historia como simples acontecimientos aislados y los relaciona con la experiencia personal y familiar de cada estudiante. Adicional a esto, da cuenta del potencial pedagógico que tienen las novelas por su construcción narrativa a la hora de fungir como transmisoras de un saber. Saber que debe ser reconstruido e interpretado, pues como ya lo hemos mencionado, las novelas dependen de la perspectiva del autor y por tal razón su narrativa no alude cien por ciento a la verdad. Aunque por supuesto, acercarse a un acontecimiento histórico desde la lectura de novelas genera goce porque precisamente la carga ficcional con la que cuentan hacen que la transacción con el lector sea de carácter subversivo.

En este punto, se evidencia el primer factor importante que marca una gran diferencia entre lo que fue el desarrollo de la experiencia de lectura en el curso 904 y lo que sucedió en estos últimos 903 y 1101 en relación a la presencia y mediación por parte del maestro. Mientras los estudiantes del curso 904 dieron cuenta de una lectura textual de la obra *El gato y la madeja perdida*, los estudiantes de 903 y 1101 llegaron entre otras cosas, al punto de sentirse identificados con los personajes y a ser interpelados por las víctimas, prueba fue

lo que expresó Luisa (1101) cuando se le preguntó sobre el impacto que generó en ellas las novelas:

“El gato y la madeja perdida me sirvió identificarme con Ana María porque mi papá fue un militante de la UP y es militante del Polo Democrático Alternativo, es ver qué puede hacer una joven de 15, 16 años frente a la situación de su país y de sus padres”, de igual manera se refirió a la novela Vivir sin los otros como aquella que la hizo sentir un personaje más y preguntarse por las situaciones violentas que suceden no sólo en Colombia, sino en el mundo entero.

Juega muy bien con los sentimientos del lector, sabe transmitirle el mensaje, entonces esa novela me hizo sentir más allá de una responsabilidad por las víctimas y por la memoria de mi país, me hizo sentir mayor sensibilidad por todo lo que pasa a nivel global; ya no estamos hablando de cifras, estamos hablando de que son tantos muertos, que hay tanto rencor, que hay tanto odio, que hay tanta tristeza, entonces, esta novela me permitió verlo de esa forma.”

Tal como se escribió en el capítulo de memoria, uno de los efectos que produjeron las novelas en los estudiantes fue la posibilidad de darse cuenta no solo de las víctimas, sino también de la otra cara, los victimarios; no precisamente con una mirada justiciera, más bien con una postura receptiva que permitiera comprender las razones que llevan a unas personas a hacerle daño a otros.

Pero, ¿qué es lo que realmente influyó más allá de la presencia del maestro en la comprensión de las novelas?

4.1.1. Contextualización de las novelas y los hechos narrados en ellas

Cuando se piensa en un proyecto extracurricular que tiene entre su metodología la puesta en marcha de una experiencia de lectura literaria en torno a la memoria para este caso puntalmente, los profesores han debido realizar un rastreo de conceptualización teórica pertinente de acuerdo a lo que se pretende trabajar, es decir, tener una información amplia acerca de los hechos que relatan las novelas tanto en su versión literaria y la versión oficial.

Esto con el fin de ubicar a los estudiantes en el tiempo y espacio de los sucesos, al mismo tiempo que prepararles un terreno conceptual sobre el cual ellos puedan discurrir.

Esto permite que interactúen con la obra de manera más íntima como se ha venido evidenciando en este documento con los estudiantes de 903 y 1101, sin embargo, el maestro al carecer de este recurso fundamental, el alcance queda limitado a la lectura funcional y académica como fue el caso del curso 904.

En conversaciones realizadas con ellos nos dimos cuenta de que su lectura no superaba la textualidad, los comentarios que les merecía la novela de Francisco Montaña, *El gato y la madeja perdida*, básicamente referían a “la historia de una estudiante adolescente que se enamora de su profesor de matemáticas”.

Por supuesto, esa es una primera lectura, hace parte de la creatividad del autor para contar un suceso trágico del país de una manera artificiosa y apuntándole a una población determinada que son los jóvenes, sin desconocer que cualquier persona se puede acercar a ella. Empero, más allá de esto, existe el relato de una joven que sufre por la muerte de su abuelo que es asesinado por el simple hecho de pertenecer a un partido político. Ese partido político como bien se ha indicado fue la Unión Patriótica, y es a este episodio de la historia nacional al que el profesor debe referirse hacia sus estudiantes.

Si el maestro desconoce lo ocurrido con el exterminio de la UP, difícilmente podrá relacionar al curso con ese hecho y por ende lograr una conexión con la novela. También está el ejemplo de lo ocurrido en 904, la profesora está enterada de lo sucedido en aquella década de los ochenta con este partido político, pero desconoce la novela, casi que el resultado es el mismo. Como lo evidencian Jelin y Lorenz en la investigación llamada “Tomá la vos, dámela a mí”. *La noche de los lápices: El deber de memoria y las escuelas*, la cual hace parte de su colección *Memorias de la Represión*, donde compilan una experiencia educativa en torno a lo sucedido aquella noche del 16 de septiembre de 1976 en la ciudad de la plata (Argentina) y dan a conocer las reflexiones finales sobre la vieja pregunta del para qué construimos memoria:

Pues si bien las historias de los jóvenes favorecen la empatía por parte de los alumnos, el horror que el film evoca, si no es resuelto mediante su puesta en contexto, puede ser un elemento paralizante antes que un estímulo al compromiso o el interés. Asimismo, presentar las experiencias como intransferibles y que realzan por eso mismo las virtudes de los protagonistas de la tragedia, sin un contexto histórico que al mismo tiempo las torne comprensibles, implica que el emblema que conforman adquiere ribetes de ‘ajenidad’, que dificulta que los alumnos sientan esas historias como parte de su propio pasado. (2004, p.125).

En consecuencia, el recurso literario para la construcción de memorias en 904 estuvo presente, fue la novela, pero como sabemos ella por sí sola no genera nada, necesita de su interlocutor. Este en un principio es el maestro, quien al conocer el relato que de ella deviene propicia los elementos necesarios a los estudiantes para su comprensión. Como vemos, uno de los elementos imprescindibles es la contextualización, para llegar a esta transmisión “el maestro debe lograr, en su trabajo devolverle la historicidad a esos valores y tornarlos comprensibles” (p.125).

De esta manera, podría hablarse de un auténtico ejercicio de memoria porque los estudiantes contarían con las bases históricas del acontecimiento en cuestión y la narrativa sensibilizadora que posee la novela. Su interpretación sería más profunda y comprenderían que si bien, Ana María es una estudiante que se enamora de su profesor de matemáticas, lo que realmente está de fondo en la obra son las implicaciones sociales, familiares y personales que conlleva el pertenecer a un partido que trastoca los esquemas de la política tradicional y las consecuencias que eso trae para una nación.

En el caso de 903 la dinámica como ya sabemos fue distinta, el maestro orientó la experiencia permanentemente y reconoció tener conocimiento de los hechos relatados en las obras, además de contar con una lectura previa a la ejecución del proyecto.

Al respecto Edwin dice:

“Cuando hice la lectura yo creo que me atrapó, la novela la pude leer bien, tiene una postura narrativa, digamos que tal vez un poco más arriesgada por el cambio de narrador, porque hay diferentes miradas...El ejercicio de memoria me parece un

trabajo bien hecho, se recoge todo el tema del palacio de justicia, y pues es un tema muy de moda, digamos que es una ventaja que tiene la novela” (Edwin).

En este punto se vuelve a destacar que la novela se convierte en un instrumento interesante si el tema del que habla se conoce. En este caso, el maestro expone los detalles del por qué la obra es pertinente para el proyecto, además de mostrar su punto de vista frente a la narrativa del autor, el estilo que utiliza, la manera como han sido reconstruidos los hechos hasta el punto de emitir un juicio valorativo.

En la entrevista realizada a Manuela, nos dimos a la tarea de conversar un poco en relación al conocimiento que tenía frente a los hechos descritos en las novelas, la sorpresa fue grande al darnos cuenta del discurso que manejaba. Era una secuencia de oraciones que desprendían un sin número de expresiones sensibles hilvanadas con la relación histórica que construía, a saber: “La novela a través de la narración me llevó a ponerme en el lugar de los personajes y...digamos que ahí, personalmente, despertó en mí una responsabilidad social y moral con mi país porque yo como estudiante también soy un ente de cambio”

Como podemos ver, la estudiante da cuenta de una experiencia de lectura comprensiva que logró tocar sus sentimientos y llevarla al mundo ficcional del escritor, al punto de imaginar de alguna manera lo que sintieron las víctimas y como en el caso de Luisa, exhortarla en cuanto a lo social se refiere. El punto donde menciona “*despertó en mí una responsabilidad social y moral con mi país*” se torna interesante en la medida que construye una identidad nacional, siente que es parte de una nación que la convoca y deja en claro su papel transformador en la sociedad.

Se puede notar que hay una comprensión en relación con el hecho porque llegan al punto de imaginar no solo lo ocurrido, sino además le dan sentido a lo que de alguna manera parecía olvidado, además de elaborar un discurso propio frente a ello. A propósito de esto, Chambers, citado por Suárez, enuncia que “siempre que encontramos patrones estamos creando significados y que cuando construimos significados nos vemos recompensados por un sentimiento de placer” (2014, p.224).

Es decir, el estudiante que logra encontrarle sentido a lo que lee vive una sensación de placer, porque es su proceso mental el que lo logra, se siente orgulloso de lo que su mente ha imaginado, estructurado y construido.

Tales son, en síntesis los fines que debe alcanzar el maestro y su mediación en los ejercicios de lectura que buscan reconstruir hechos y hacer memorias. Su aporte sería entonces, “lograr enriquecer en algún grado la imagen de mundo y la existencia social de los estudiantes, ayudándolos a conocer, a comprender a los otros y a la sociedad en la que viven”. Chambers, citado por Suárez (2014, p.220)

4.1.2. Aspectos de orden emocional que surgen en la experiencia de lectura

La literatura está asociada con las emociones. Los lectores de novelas, los espectadores de obras dramáticas, encuentran en estas obras un camino hacia el temor, la congoja, la piedad, la cólera, la alegría, el deleite, incluso el amor apasionado. Las emociones no solo constituyen respuestas probables ante el contenido de muchas obras literarias, sino que son inherentes a su misma estructura, como maneras en que las formas literarias solicitan atención.

Martha Nussbaum

En la lectura de una novela como experiencia se manifiestan diversas situaciones que implican al lector con el texto inmediatamente. Aunque sea incierto el contenido de la obra para aquel que decide dedicar su tiempo y esfuerzo a entenderla, ésta siempre le dejará algo. El lector no vuelve a ser el mismo que era antes de acercarse a ella, así sus expectativas no hayan sido cumplidas, de tal manera que “la lectura de cualquier obra literaria, es, necesariamente, un hecho único e individual que se percibe solo en la mente y en las emociones de un lector en particular” (Rosenblatt, 1998). Caso especial el de Manuela cuando mencionaba que “era imposible leer las novelas y no sentir algo”.

Es por ello que cada experiencia de lectura brinda algo distinto, aunque mantienen algo en común y es que a todos les permite tener una visión más amplia de la existencia humana, y

que eso significará para ellos una ganancia cuando de construir su realidad se trate. Pero también exige ser riguroso con la lectura, mantener una postura inquieta frente al suceso narrado para comprenderlo y transformar en cada uno lo que sea debido, puesto que, “la experiencia es una relación en la que algo tiene lugar en mí. En este caso, que mi relación con el texto, es decir, mi lectura, es de condición reflexiva, vuelta para adentro, subjetiva, que me implica en lo que soy, que tiene una dimensión transformadora, que me hace otro de lo que soy” (Larrosa,2006. p.93)

Por los anteriores motivos, este acápite está dedicado a la exposición de aquellos momentos que dieron cuenta de las múltiples manifestaciones a nivel emocional, las cuáles emergieron a partir de la experiencia tanto en estudiantes como en profesores.

Quisiéramos comenzar con la siguiente frase, plasmada en el texto de Jelin y Lorenz que se ha venido trabajando “...en las escuelas en general y en las aulas en particular, la vida personal de los docentes ‘y estudiantes’ ingresa de manera central” (p.60)

Tomamos esta frase como aquella que describe de manera contundente uno de los aspectos de nuestro interés: la vida personal de los maestros y estudiantes y como desde sus propias experiencias construyeron un relato vinculándolo ineludiblemente a las memorias que tienen lugar en las novelas. Es decir, relataron sucesos impactantes de sus vidas, al mismo tiempo que los conectaron con hechos precisos que aparecen en las novelas, lo cual terminaron confluyendo en asuntos tales como: la identificación con los personajes, la activación de la sensibilidad, la elaboración y apropiación de un discurso determinado, etc., razones que emprendieron el camino hacia la construcción de memorias colectivas en la experiencia de lectura literaria.

Muestra de ello, fueron las respuestas que nos proporcionaron algunos de los entrevistados al momento de contar aspectos trágicos de sus vidas personales y familiares. Como ya vimos una de las estudiantes hace un relato acerca de la impotencia que sintió al momento en que atentan contra la vida de su padre y lo relaciona con el de Betty en la novela Vivir sin los otros quien momentos antes de entrar al juzgado y escuchar las declaraciones del

coronel Plazas Vega se pregunta “¿quién se había otorgado el derecho de condenarnos a vivir sin los otros”? (González, p.21).

De manera semejante Edwin comenta una parte de la situación conflictiva por la que tuvieron que pasar sus padres al momento de ser desplazados de manera forzada y, aunque no se considere víctima directa del conflicto interno, reconoce que debe cargar con parte de las secuelas al mencionar lo siguiente:

Vengo de Pereira, mis papás son campesinos y ellos vivieron toda la crisis agraria, tuvieron que vender todas sus fincas por la crisis del café, por la violencia, por el tema de las vacunas. No soy víctima directa, pues cuando yo nací ya había pasado toda esa situación, pero de todas maneras en ese sentido me siento víctima del conflicto...El hecho de compartir con víctimas directas pues eso también me toca mucho a mí porque de alguna manera uno quisiera poder hacer algo, pero el trabajo que uno hace es mínimo, es una gótica.

Aunque su consideración no está enmarcada puntualmente dentro de ninguno de los hechos que desarrollamos en este informe, sino más bien sobre una situación general alrededor del conflicto interno del país, de todas maneras da cuenta de las formas en que se vio implicado en cuanto a su perspectiva de víctima indirecta y partiendo de ello, sienta una posición clara frente al sentimiento de responsabilidad que lo convoca.

Partiendo de las ideas anteriores, nos proponemos exponer una de las estrategias didácticas que utilizó el profesor para orientar a los estudiantes en la construcción de un paralelo entre sus vivencias familiares y las historias de las novelas con el fin de encontrar similitudes entre una y otra, representar el impacto que le suscitó la lectura o bien, dar cuenta de la identificación con los personajes. Para este caso, el texto literario utilizado fue Vivir sin los otros.

A continuación, presentaremos los productos realizados por los estudiantes donde plasmaron las relaciones que tejieron en concordancia con lo expuesto anteriormente.

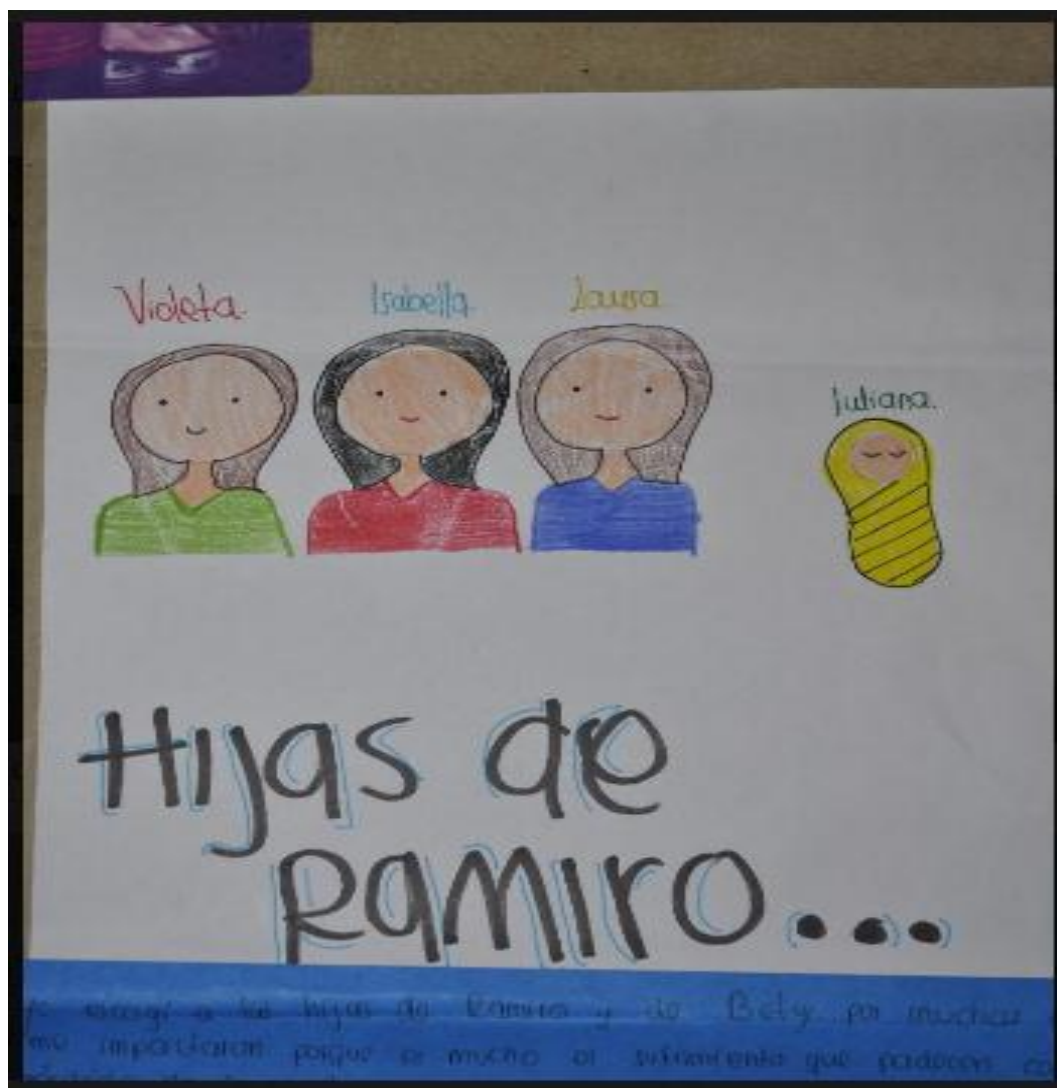


Imagen 1. Producto de las actividades realizadas con los estudiantes.

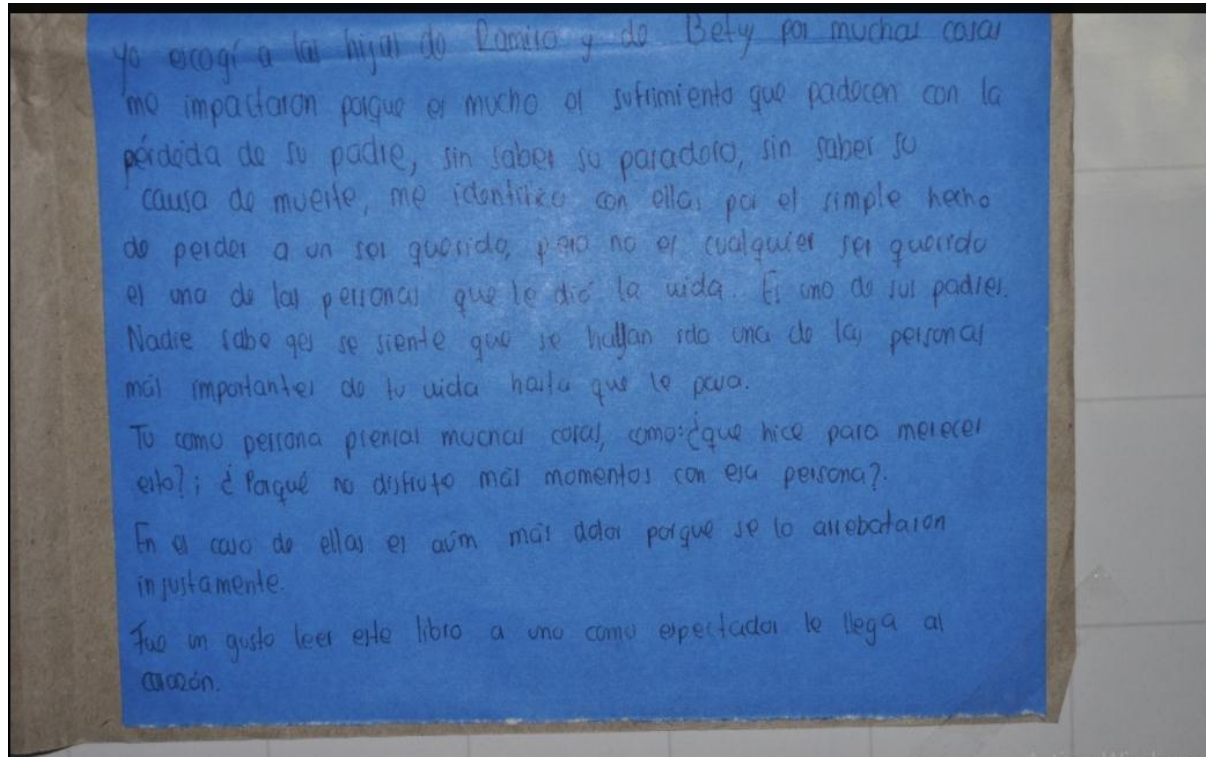


Imagen 2. Producto de las actividades realizadas con los estudiantes.

Estas muestras representan un sentimiento de compasión hacia la familia de Ramiro, el mesero de la cafetería del palacio de justicia desaparecido aquel 7 de noviembre de 1985³⁷ en circunstancias completamente inhumanas. Podemos percibir que para este o esta estudiante el ejercicio de lectura despertó de alguna manera unos aires de piedad porque además del impacto que le causó dicha tragedia, es capaz de comprender el dolor de las víctimas y generar un sentimiento de empatía. A lo sumo, “los que sienten compasión también deben creer -por lo menos en la mayoría de los casos- que sus propias posibilidades son en general similares a las de los sufrientes” (Nussbaum 1997, p. 99).

37 2do día de la toma del Palacio de Justicia.



Imagen 4. Actividad realizada con los estudiantes.



Imagen 3. Actividad realizada con los estudiantes.

A través de la experiencia los estudiantes enlazan su historia personal³⁸ (en el seno de sus familias) con las situaciones de la obra que se asemejan. En este caso, exponen los momentos más importantes que han compartido con sus familiares al mismo tiempo que describen situaciones paralelas presentes en la novela y en sus vidas, a saber:

Los vínculos con nuestros hijos, padres, seres queridos, conciudadanos, nuestro país, nuestro propio cuerpo y nuestra salud son el material sobre el cual trabajan las emociones, y estos lazos, dado el poder del azar para destruirlos, vuelven vulnerable la vida humana, que no se puede -ni siquiera es deseable- controlar, dado el valor de esos apegos para la persona que los experimenta. (Nussbaum 1997, p.89).

Así las cosas, una dimensión fundamental de la experiencia al momento de articularla con la lectura literaria, fue la posibilidad de contribuir al intercambio y al diálogo entre las diferentes memorias; entre aquellas que a través de las novelas relataron lo que vivieron en aquel suceso y las que a partir de esa lectura se fueron construyendo posteriormente.

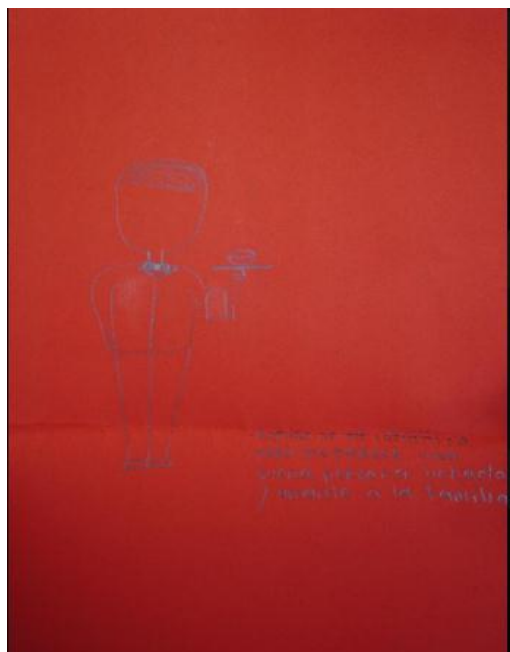


Imagen 5.Ramiro no me identificó, pero me parece una buena persona, luchadora y amante a la familia.



Imagen 6.Asociación simbólica novela Vivir sin los otros. Referido a dejar un hijo sin su padre.

³⁸Como se muestra en la imagen 1, 2, 3 y 4.



Imagen 7. Edwin leyendo las muestras de los estudiantes

Con todo esto, el papel de los educadores a la hora de trabajar estos aspectos y funciones de la memoria con sus estudiantes hizo que estos últimos lograran reconstruir momentos especiales de sus vidas al tiempo que reivindicaban de modo simbólico a los personajes de las novelas. En este sentido podríamos afirmar que, hacer memoria es dejar en evidencia los registros de cómo fueron vividos los acontecimientos, los cuales nunca podrán ser una réplica y siempre serán una interpretación. La consideración de memoria como propuesta reflexiva hace que se promueva una educación transformadora en aras de dotar de sentido al pasado en la medida que se evoca desde el presente con miras al futuro, y con un fin determinado.

Podríamos inferir entonces, que aquella experiencia que se ocupa de traer al presente lo ocurrido en un pasado lejano o cercano con el objetivo de tomar conciencia frente a esos

hechos y reconstruir la historia, teniendo en cuenta como primera medida las voces que no han podido participar pero que, sin embargo, su relato es indispensable para tensionar las versiones oficializadas, crea nuevas memorias, funda nuevas estrategias y establece nuevas acciones para no solo imaginar, sino crear futuros más justos.

5. REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

SI NO DESEAMOS QUE EL PASADO REGRESE, NO BASTA CON RECITARLO. ¿QUIÉN NO CONOCE LA GASTADA FÓRMULA DEL FILÓSOFO AMERICANO GEORGE SANTAYANA³⁹SEGÚN LA CUAL QUIENES OLVIDAN EL PASADO ESTÁN CONDENADOS A REPETIRLO? AHORA BIEN, CON ESTA FORMA GENERAL LA MÁXIMA ES FALSA O CARECE DE SENTIDO. EL PASADO HISTÓRICO, AL IGUAL QUE EL ORDEN DE LA NATURALEZA, NO TIENE SENTIDO EN SÍ MISMO, NO SECRETA POR SÍ SOLO VALOR ALGUNO; SENTIDO Y VALOR PROCEDEN DE LOS SUJETOS HUMANOS QUE LOS EXAMINAN Y LOS JUZGAN. EL MISMO HECHO, COMO HEMOS VISTO, PUEDE RECIBIR INTERPRETACIONES OPUESTAS Y SERVIR DE JUSTIFICACIÓN A POLÍTICAS QUE SE COMBATEN MUTUAMENTE.

TZVETAN TODOROV (2002)

³⁹En *The last puritan*, 1935.

A lo largo de la experiencia de lectura literaria se hicieron notorias dificultades, posibilidades y condiciones necesarias para lograr impactar en la memoria de los lectores, movilizar su pensamiento y emociones hacia la reconstrucción de un pasado muchas veces olvidado y, su significación en el presente, en el aquí y el ahora para que sea agente de cambio para el futuro. Un futuro no libre de mal sino, con sujetos que tengan la capacidad para reconocer que cada uno de los actores que participan en un hecho histórico -como los aquí trabajados⁴⁰- tienen su lado bueno y malo, bondadoso y perverso. En ese orden de ideas este apartado se propone consolidar las reflexiones más preponderantes y las consideraciones que permitieron concluir este ejercicio investigativo. Aclarando, por supuesto, que aquí no hay verdad absoluta sino la invitación para hacer un llamado a nuestras memorias desde otro lugar, el de la lectura literaria.

En cuanto a la experiencia de lectura literaria como posibilidad para acercar al lector y sensibilizarlo frente a los hechos históricos recapitulamos lo siguiente:

- La novela testimonial *Vivir sin los otros* al recoger la versión tanto de las víctimas como de los victimarios permitió hacer una comprensión más amplia de los hechos, porque brinda la posibilidad de identificarse desde la condición humana y no solo desde el lugar de lo bueno y lo malo. Como lo problematizamos en el trabajo, es de vital importancia recoger la voz de quienes hicieron parte de los sucesos, bien sea por su altruismo, su dolor o por el daño que causaron.
- El texto por sí solo no garantiza una transacción con el lector, si bien es cierto que los artilugios de los que se valen los escritores para narrar son determinantes en la sensibilización, no es suficiente; puesto que depende de los conocimientos previos y las memorias propias que salen al encuentro con las consignadas en las novelas.
- La novela en su apuesta narrativa se convierte en un instrumento que brinda otras posibilidades y comprensiones de los hechos históricos, sin embargo, necesita de una mediación y una intención pedagógica que le permita circular en el aula para reconstruir el pasado de forma significativa y reflexiva como lo vimos en el relato de los participantes.

⁴⁰Exterminio de la Unión Patriótica y toma y retoma de palacio de justicia.

- La narrativa juega un papel fundamental en la construcción simbólica que del mundo hacemos; son los relatos los que permiten organizar los sucesos y darle sentido a través de los recuerdos que se traen a la memoria cuando narramos. Por ello, la novela tiene tanto valor en la reconstrucción de un pasado, a veces difícil de abordar por los maestros, teniendo en cuenta los factores familiares, sociales, económicos, ideológicos que participan en el suceso.
- La versión que proviene de las novelas trabajadas en el proyecto es solo una de muchas que pueden coexistir, así como las memorias que de un hecho subyacen, entonces, la lectura literaria permite interpretar de nuevo los hechos y reflexionar teniendo en cuenta aspectos que probablemente desde la versión oficial fueron dejados de lado.
- No solo basta con la lectura de las novelas sino que, hacerla en medio de una experiencia dota de sentido la relación con el texto porque induce y seduce al lector para expresar y argumentar de alguna manera lo que le suscitó el acercamiento a esta versión de los hechos.

Por otro lado, aunque es muy delgada la línea entre las memorias colectivas y las individuales, podemos puntualizar algunas cuestiones emergentes de la experiencia:

- La identificación de los participantes con algunos de los personajes de las novelas tiene relación con las memorias que cada uno traía en su propia experiencia de vida. No es posible desligarse totalmente de los recuerdos a la hora de leer, algo suscita o evoca en nuestra memoria, como lo vimos reflejado en lo narrado por los maestros y estudiantes.
- Afirmamos que recordamos en colectivo porque son los otros los que nos invitan a recordar, a rememorar y significar en el presente. Ese otro puede ser la novela, el maestro, los compañeros de clase, la familia, la sociedad.
- Los recuerdos al estar sujetos a unos marcos sociales que permiten establecer relaciones y fijar la experiencia en nosotros, no son completamente nuestros, así provengan de lo más profundo de nuestro sentir. Entonces memoria colectiva e individual no se contraponen, se alimentan la una de la otra.

- La particularidad y reflexión propia provienen de la relación con el otro, de nuestra capacidad para identificarnos con el colectivo pero también para distanciarnos, así sea en pequeños detalles, por consiguiente es allí donde tiene lugar la subjetividad y las memorias individuales.
- Como se desarrolló en el trabajo, las memorias individuales emergentes fueron muy interesantes porque los estudiantes lograron reflexionar desde los distintos actores que participaron en la toma y retoma de palacio de justicia y el exterminio de la UP, dando paso a nuevas interpretaciones desde la condición humana, tratando de sensibilizarse no solo con las víctimas sino con sus verdugos. Ellos se evidenció en el relato de los participantes cuando hacían alusión al impacto político y social que estos hechos causaron en el pasado y su impacto en el presente.
- La familia fue un factor emergente e importante en la experiencia, porque como pudimos notar, lo que en el seno del grupo familiar se había construido en cada participante dialogó con la versión presentada en las novelas, incluso oponiéndose entre sí.
- La transmisión generacional del pasado posibilita o limita la comprensión y reflexión que de un hecho histórico se puede hacer, algunas veces las memorias consignadas en las novelas ponen en tensión muchos de nuestros preconceptos y la versión que se conocía previamente. Lo anterior fue de gran sorpresa para nosotras porque implica muchos retos desde el lugar del maestro que se acerca con unos intereses pedagógicos y personales a los estudiantes intentando crear nuevas memorias sobre un suceso particular de la historia reciente.
- Este ejercicio investigativo hace un llamado a dejar emerger distintas memorias en próximas experiencias, aunque se contrapongan a lo esperado de la lectura, no tienen menos valor. En ese sentido, no siempre se podrá sensibilizar a todos los lectores ni mucho menos, todos tendrán la misma experiencia estética al leer.

Para finalizar, llegamos a lo que emergió en cuanto a la mediación pedagógica en el aula en la transmisión e interpretación de nuevas memorias del exterminio de la UP y la toma y retoma del palacio de justicia:

- En medio de la dificultad presentada con la maestra del curso 904 por su estado de salud, con quien inicialmente pensamos trabajar y desarrollar nuestro ejercicio investigativo, surgió la posibilidad de reflexionar frente a papel tan importante del maestro en la experiencia. El maestro entonces, es quien acude a distintas estrategias didácticas para acercar a los estudiantes a la lectura literaria con un propósito específico, hacer un trabajo de reconstrucción de los hechos mencionados. Aunque no dudamos de la autonomía de los estudiantes para dejarse envolver por las novelas, hay quienes necesitan de otro, de un guía, un profesor que invite, que incite, que despierte el deseo de leer y saber más del hecho.
- La elección de la novela a trabajar en el aula debe basarse no en su extensión sino en el potencial de la versión allí narrada, esto es sumamente importante porque si el maestro no ha leído la novela y no está empapado del hecho histórico al cual hace referencia la experiencia no tendrá el mismo curso. Con lo anterior no estamos diciendo que ello garantice el éxito de la iniciativa pero sí le resta posibilidades de que los estudiantes puedan hacer nuevas comprensiones a interpretaciones de los sucesos.
- El maestro ayuda tramitar y hacer más comprensible este tipo de sucesos para los estudiantes, es quien moviliza la reflexión y traza un horizonte de posibilidades para que los estudiantes amplíen la información y la interpretación de lo ocurrido en los hechos históricos a trabajar.
- Adicionalmente, es necesario que el maestro contextualice a los estudiantes en los hechos descritos en la novela antes de entrar a la lectura porque muchas veces los textos no ofrecen la suficiente información y sumado a ello, está el acervo cultural del lector que si es escaso frente al tema, le creará confusión y pasará por alto aspectos de la narración que pueden ser importantes en la reconstrucción de los hechos.
- Cada experiencia brindará distintos elementos de análisis y reflexión para la configuración de nuevas memorias frente a los hechos. En lo que a este caso refiere, la estrategia del maestro de español de enlazar la historia personal y familiar de los estudiantes con lo narrado en las novelas logró que emergieran relaciones que antes

de leer parecían inexistentes. Lo que quiere decir, que la elección del profesor creó un puente entre un pasado lejano y frío y, lo que constituye a cada muchacho.

- Leer no es suficiente para reconstruir el pasado, por ello debe pasar por la experiencia de hacer algo con la lectura, como se evidenció en los productos que surgieron de la interpretación de los estudiantes. Es a través del relato, la escritura, la reconstrucción en una línea del tiempo o una muestra artística que se pueden hacer visibles las reflexiones y memorias que los participantes de la experiencia construyeron o reinterpretaron.

Bibliografía

Banco de la República. Vol. 23, N° 8. p 21-31. Bogotá, Colombia.

Bruner, J. (1990). *Actos de Significado. Más Allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza, 2000.

Bruner, J. (2002). *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura, Vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bruner, J., *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, Gedisa, 1996

Cabruja, T. (2000). *Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad*. Análisi, 25, 61-94.

Gadamer, Hans. (1998), *Verdad y Método, Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. España.

González, F. (2010). *Vivir sin los otros*. Bogotá, Colombia. Ediciones B.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Niño y Dávila.

Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Athenea Digital (2), pp. 1-11

IDEP. (2012). *Memoria, conflicto y escuela: Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá*. Bogotá: Editorial Jotamar Ltda.

Instituto Pedagógico Nacional (s.f) *PEDMUN, Modelo de las Naciones Unidas*. WordPress y Zerif. Recuperado de: <http://nacionesunidas.org.co/modelos/2014/03/03/instituto-pedagogico-nacional-pedmun/> el 20 de septiembre de 2015.

Jelin, E. (2001). *Historia y memoria social. En trabajos de la memoria* (pp. 63-69). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Cap. 4, Siglo Veintiuno: Memorias de la represión. España.

Jelin& Lorenz (comps). (2004). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid, España. Siglo XXI de España editores, S.A

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma*, 87-122.

Malaver, N. (2013). *Literatura, Historia y Memoria*. Hallazgos, 20, 35-47.

Martínez, T. (1986). *La batalla de las versiones narrativas*. Boletín cultural y bibliográfico,

Mendoza García Jorge. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa.

Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.

Piglia, R. (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio y cinco dificultades*.

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora. Papeles de filosofía*, 25(2), 9-22.

Rosenblatt, L. (1988). Writing and Reading: The Transactional Theory. Technical Report, 13, 1-24.

Ruíz, A., Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos aires: Paidós SAICF.

Sacavino, S. (2015). *Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia*. Folios, 41 (1), 69-85.

Suárez, V. (2014). *La lectura como experiencia estético-literaria*. *Enunciación*, 19 (2), 215-227.

Todorov. T. (2000). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Península,

Todorov. T. (2009). *La memoria, ¿un remedio contra el mal?*, Arcadia.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España.

Anexos

Anexo 01: Transcripción de entrevistas. (Ver CD-ROM)

Anexo 02: Matriz de análisis. (Ver CD-ROM)